Los primeros pasos

Eduardo Mosches

Haití es la primera nación americana en independizarse y la primera república en abolir la esclavitud. Esto fue producto de un movimiento revolucionario, dado por una asamblea de esclavos de origen africano. Este hecho histórico ha marcado brutalmente en la vida social y política. Desde el siglo XIX en adelante ha vivido constantes agresiones, boicots económicos e invasiones militares de países europeos, de Estados Unidos e intervenciones de la ONU. Asimismo, el pueblo haitiano ha sufrido las intervenciones como la infame y asesina dictadura de los Duvaliers, aunada a la complicidad racista y clasista de los gobiernos dominicanos, especialmente, con la intervención del dictador Trujillo. Vive hoy una situación de miseria infinita, es el país más pobre del continente. Inestabilidad social y política, bandas armadas criminales que controlan gran parte del territorio. Deforestación masiva de los bosques, acción de empresas transnacionales. Creación de mayor pobreza. Y en este escenario angustioso crea, vive y sobreviven las expresiones literarias, que surcaron a través de los siglos su presencia crítica, corrosiva y bravía. Los escritores nos dejan una herencia viva expresada con algunos fragmentos: Los inviernos en llamas dispersan una tempestad/De aves de ceniza/ ¿reconoceré la rebelión de tus manos?... África he conservado tu recuerdo África/ Tú estás en mí/ Como la astilla en la herida...Esperas el próximo llamado, La inevitable movilización/ Porque tu propia guerra no ha conocido sino treguas/ Porque no hay tierra en que no haya corrido tu sangre/ Ni lengua en que tu color no se insulte. En Haití, todos los tambores hablan de noche, ojalá se vayan para siempre, que revienten, el tambor triste, los tambores enfermizos, los tambores obsesivos y quejumbrosos... los tambores que piden perdón a la vida. Pueblo saqueado pueblo desfondado/Como tierra en barbecho/ pueblo desmontado para enriquecer/ Las grandes ferias del mundo. Poesía para la sobrevida/En esta espera carbonosa/ Poesía para no fallar/ ni desfallecer/ Poesía para no morir.

Una mirada a la poesía y cuento haitianos contemporaneos:

Presentación y compilación Francis Mestries

BLUES PARA HAITÍ, PETI PAÍ.
Francis Mestries

… Un pays pauvre/ où chante l´art miel douleur/
Sur ta bouche/ mon sang/ ruche bavarde
JAMES NOEL: Le chant mien

¿Han visto pasar y acampar contingentes de negros flacos, macilentos y exhaustos en carreteras y ciudades rumbo a EE. UU., joviales o encorajinados por las trancas que les pone el INM mexicano? ¿O no los han querido ver, como si fueran invisibles? La migración haitiana desbordó sus costas devastadas y asoladas y llegó para transitar o para quedarse contra su voluntad. Y sin embargo…A pesar de ser el país más pobre de América, porque la antigua metrópoli francesa los encadenó en los barcos negreros y luego en las plantaciones azucareras, los condenó a pagar durante un siglo el costo de su independencia que habían erogado con creces en su guerra de independencia con sangre y cárcel, porque el imperio del Tío Sam los ocupó 30 años por deberle al mayor país usurero del mundo, y les impuso amarres neo-coloniales luego, porque sufrieron después 30 años de la cruel dictadura de los Duvalier y sus *tonton-macoutes*, y porque los abrazos tectónicos letales destruyeron su capital en 2010, asfixiando a 300,000 personas, seguidos por el cólera traído por la fuerza "de paz" de la ONU, y por otro temblor en 2010, y porque la peste negra del crimen (des)organizado mató a su presidente Juvenal Moise en 2021 y controla 80% de su capital. A pesar de todo esto han sobrevivido, gracias a la resiliencia de su tejido social, su sentido de comunidad y la organización social de su pueblo, de sus campesinos, colonos, trabajadores, microempresarios, y a la ayuda financiera de su diáspora, que empezó desde los años 60, y que últimamente se amplió hasta abarcar sectores populares. Y el fluido que aglutinó a los haitianos en sus aldeas, sus barrios, sus mercados, sus templos, sus escuelas y sus carpas post-sismicas es

un hondo y fecundo sustrato cultural, de origen campirano, de raigambre africano mezclado con la semilla autóctona taína o caribe, que ha nutrido sus pueblos de cimarrones, los quilombos de la América ibérica, sus expresiones religiosas como el vudú y las cofradías, resultado del sincretismo del culto a los ancestros y la magia con la religión cristiana y sus santos (Michel Hector; Luz Ma. Martinez Montiel), y laicas como el Mardi Gras (carnaval). También ha sellado los movimientos políticos como sus guerras de resistencia anti-esclavista y anti-colonial contra las tropas francesas, contra los grandes terratenientes mulatos y su Estado depredador (sociedades secretas), contra las tropas norteamericanas invasoras, y contra las dictaduras civiles o militares como los Duvallier. Este terruño cultural fraguó también su lengua, el criollo, que unificó los múltiples idiomas de las etnias africanas que proveyeron los esclavos, e injertó en el francés el ritmo de los tambores africanos y las trompetas del jazz.

La literatura de la segunda mitad del siglo XX y de los dos decenios del XXI no podía ser ajena a estas raíces, a pesar de surgir en un país con una tasa alta de analfabetismo y con una fractura lingüística que relegó el criollo a las clases populares y el francés a la clase media y las elites políticas y económicas, y con una jerarquía social marcada por las líneas de color (negro, mulato, mestizo, cuarterón, etc.) heredadas del racismo de la colonia francesa. A raíz del ensayo de Price Mars que revalora la herencia africana en la cultura haitiana en 1929, florece una

fuerte corriente de escritores y pintores que reivindican la negritud, exaltando sus virtudes, en una inversión del estigma, y en "una escuela de praxis revolucionaria negra" (Roger Bastide). El precursor fue sin duda Jacques Roumain, autor de un libro fundador de la literatura haitiana, "Gobernadores del rocío", situado en el ámbito rural, y de poemas que denuncian la esclavitud en Haití ("Esta desolada queja, Negra, / como en la concha el soplo oprimido del mar"), los linchamientos en EE. UU., y exaltan la lucha de los negros por sus derechos y por cambios sociales y políticos radicales: "Y el tímpano del cielo reventado bajo el pugno de la Justicia". Otro escritor clave de esta corriente es François Brièrre, que le recuerda al hombre de color que "no hay tierra en que no haya corrido tu sangre/ ni lengua en que tu color no se insulta.", y que alza sus

anhelos de libertad hacia el cosmos: "Y tus sueños aterrizaban en las estrellas". El primer poeta en utilizar el criollo en esta labor de rescate de la cultura popular negra es Felix Morisseau-Leroy, quien subvierte el Evangelio para recalcar el papel de redentor del negro bajo la figura de Simón el Cireneo que ayuda a Cristo a cargar su cruz y a redimir de sus pecados a los hombres blancos. René Depestre desgrana la veta del mineral negro que fluyó de las venas abiertas de África, tal como salía de América el mineral blanco y dulce: "Oh! Capas metálicas de mi pueblo/ mineral inagotable del rocío humano!". Y Anthony Phelps despliega sus versículos para repicar a duelo por los pueblos negros: "¡Y luego lo inevitable cayó entre nosotros/ ¡Lo inevitable en nosotros como una arista de sílice!", pero brota luego la fuente de su poesía para salvar la esperanza: "Poesía para la sobrevida/ en esta espera carbonosa/Poesía para no fallar/ ni desfallecer/Poesía para no morir/ sin recuperar el camino de las estrellas."

Jean Metellus es un poeta de versículos salmistas que canta la triste epopeya de los negros esclavos, y acude al recurso de la naturaleza y del campo para narrarla ("La madre (jornalera) preña la tierra para dar leche a su niño"), y la nostalgia del poeta desarraigado de su país: "¿Adonde se fue el canto de tonada audaz, (..) ese filo de mi sonrisa sobre la vida de los hombres? Fue así como el mundo se le escapó de las manos del creador."

Mientras, otros poetas se hunden en la desesperanza o buscan el consuelo en la fiesta facticia: Magloire Saint Aude,

poeta maldito, ahoga en la vagancia y el alcohol su desamor y su decepción ante la incomprensión de su arte ("el poeta, canto lóbrego, con su risa de gato"), recordando a los poetas malditos franceses de la misma época (Vaché, Artaud, Daumal), y Raymond Chassagne, exoficial del ejército torturado y expulsado de la milicia y del país por Duvalier, se refugia en el blues en brazos de su dama: "el ilusorio instante"," el tiempo de un sueño por hacer."

En los años sesenta irrumpe una nueva generación que renueva el lenguaje poético y abre trincheras escribiendo artículos encendidos contra la dictadura, los *espiralistas*, bajo la inmensa influencia poética del novelista mártir, Jacques Stephen Alexis con su libro "Compadre General Sol": René Philotecte, C. Fignolé, Frank Etienne. Buscan la sencillez de las palabras y las amplias cadencias fluviales o los ritmos torrenciales: Philoctète, poeta del pueblo, cantor del "amour fou" y testigo de la miseria y la represión, define así su rol de poeta: "Escribir como si alrededor suyo todo se animara con un amplio canto, un fuego múltiple, como si cada objeto se moviera, listo para atestiguar su presencia. Escribir para ser dos, para ser mil, y saber que junto a la lámpara donde Ud. se consume, hay otras cabezas que se miran, otras bocas que se toman, y que al fin de cuentas su calor se multiplica." Humanista, canta: "Nuestro amor es una espiga de la inmensa cosecha del hombre."

Franketienne, a sus 85 años, desborda de energía que expresa en varias artes. Es un poeta urbano, que canta a su ciudad y a su país, en una escansión torrencial y una lengua desbocada que usa el criollo y el francés, y que incorporó recién el ritmo del rap a su poesía: Puerto Príncipe, "espada de relámpago de pie/ tal una espiga sangrienta"; su país, "isla de los dioses locos que caminan con los ojos cerrados sobre tiestos de estrellas"; su poesía:" Patino en los zigzags de mis palabras con encajes de huracán."

Syto Cavé, cuentista y dramaturgo, en un lenguaje sencillo y coloquial, crea personajes que rescatan la sabiduría popular o el coraje de los ancestros cimarrones, y expresa con sensibilidad su profundo humanismo. Miembro de la generación de la diáspora y del retorno postduvalierista, fue un activo difusor de la cultura popular de resistencia tanto en el extranjero como en Haití.

Lyonel Trouillot, novelista, poeta, activista y promotor cultural, en un lenguaje desnudo y coloquial, desacraliza la escritura que se regodea y la palabra que es incapaz de decir la miseria y el desconsuelo de su pueblo, y la compasión y la rebeldía que lo arrebatan a él, y maneja una ironía triste para fustigar los falsos redentores autóctonos o foráneos: "No te enviaré un poema, mi amigo/ ¿Cómo decir la presencia de muerte en la vida?"; "No te diré: mi amor,/el uso del posesivo ante los nombres de las personas es una falta de educación."

El papel de la mujer en la economía y la cultura haitiana es fundamental, tanto como campesina en el agro como microempresaria en el comercio urbano, y como guardiana y reproductora de la identidad cultural del pueblo. A pesar del

fuerte machismo ambiente y de la alta tasa de analfabetismo que afecta más a las mujeres, han descollado un ramillete de poetas y novelistas de alta factura, como Yanick Lahens, novelista quien mezcla el rescate de la memoria familiar y colectiva con una imaginación onírica entretejida de leyendas rústicas, y la crónica descarnada y crítica de la realidad social de un país descuartizado por el terremoto, todo con un lenguaje sembrado de metáforas:"La miseria es aun más impactante cuando se esculca en sus entrañas. El sismo le volteó las vísceras para convencernos, si no lo hubiéramos sabido"; Evelyn Trouillor, poeta, novelista y cuentista para niños, reivindica la libertad de la mujer para decidir su destino y gozar de su cuerpo ("No olvido a ésta que prometió mil orgasmos briosos a su cuerpo si alcanza la victoria"), y proclama su amor a su país a pesar de todo ("Mi país de las mil sin razones"); Michele Voltaire Marcellin, poeta elegiaca que le canta en tono menor a Magloire Saint Aude y al Che ("La luz de sus ojos/ ojo izquierdo Esperanza, ojo derecho Combate"), y busca una salida a su desesperación en el fluir sutil de las palabras; Kettly Mars, poeta y novelista, exalta el deseo de la mujer y el amor desenfrenado, escarlata: "El rojo framboyán reclama en mis venas lo debido como los devoradores labios de un verano escandaloso."; Emmelie Prophète, poeta, novelista y ministra del gobierno actual, escribe desde las ruinas de la ciudad gritos acallados de compasión y de revuelta; "Apoyados en esta razón/ que os jala los cabellos/ inventores de locuras/ destruyan todo y reconstruyan /sobre las ruinas/ prestidigitadores."

Rodney Saint Eloi, que se expatrió a Canadá en 2001, ha cumplido un papel axial como editor de las literaturas haitiana y francófona de los pueblos del Sur. Es también un poeta esencial y un ensayista que reflexiona sobre el futuro de Haití. Su poesía es un canto "con voz de falsete" a la esperanza: "El sexo húmedo del poema/ nutre la esperanza del mundo",

Y un acto de fe en la fuerza ecuménica e intercultural de la poesía: "Al vivir la parte unificada del océano/ el poema en adelante aprende a/ reunir los continentes".

Los poetas de la nueva generación, nacidos en los años 80, testigos del derrumbe de su capital y de su gobierno, irrumpen con una poesía que balbucea por

desencanto y que roza el silencio, como Makenzy Orcel, que explora los bajos fondos de la prostitución y la miseria, y busca la salvación en la belleza de la mujer amada y en la magia de la poesía: "La noche alisa la muerte/ la inoculación del polen/ a la piedra/ Noche atada por escalofríos/ por rugidos de isla.", y: "Ningún abrazo tuyo tuvo jamás tan sutiles eternidades". O James Noel, que se proclama rebelde incendiario y eterno adolescente, que escupe en un lenguaje crudo poemas de rabia y de esperanza con humor sarcástico, como agua liberada de la presa o fogonazos de boca de cañón: "Un día vendrá en que las musas posarán desnudas para los poetas", y: "Yo no brillo/ por edad de oro/ solo soy un pirómano/ un bebedor de keroseno/ en descampado."

En fin, desde esta orilla laminada por el Mar Caribe y desde su archipiélago desterrado en otras aguas, nos llega una voz potente que, más allá del quebranto por el sufrimiento y el desamparo de su pueblo, nos envía un mensaje de esperanza con clave de broma e ironía.

Poesía para un Haití evanescente

Margarita Aurora Vargas Canales[1]

Este año 2024 ha comenzado con una exacerbada ola de violencia y destrucción para Haití. Los grupos armados controlan la mayor parte del territorio de la ciudad capital Puerto Príncipe y el país parece desvanecerse en medio del caos y el desconcierto. Miles de haitianos se encuentran llenos de miedo, de desesperación y angustia. Ante tal tragedia, aún queda la palabra, esa que el poeta viste con la elocuencia, con la precisión, con la elegancia, con la tristeza, con la rabia, con el hastío y con el dolor. El poeta se rebela, resiste. La poesía haitiana sigue siendo ese grito que no alcanza a ser ahogado ni sofocado, ni callado ni silenciado, funciona como un ancla para alcanzar el muelle, cuando nada se distingue en una gran noche de oscuridad y niebla, la noche de un Haití evanescente.

Por eso celebro la publicación de este compendio de poesía haitiana, dieciocho poetisas y poetas que escribieron en francés y en creol, poemas escritos en esta última lengua, como "Touri" y "Men jan te pase", ambos de Félix Morisseau-Leroy[2] son recuperados en esta Mirada a los poetas haitianos contemporáneos, selección y traducción de Francis Mestries. No es fácil, desde México, acceder a los poemarios de poetas haitianos creolófonos como Raymond Chassagne, René Philoctète, Franketienne o Syto Cavé, y menos aún a

[1] Margarita Aurora Vargas Canales es investigadora en el Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CIALC) de la UNAM y profesora de literatura haitiana en la Facultad de Filosofía y Letras de la misma universidad.

[2] "Touri" ya había sido traducido al español como "Turista" por Mónica Mansour, esta versión fue publicada en *Identidades. Poesía negra de América, Antología,* prólogo, introducción y selección de Mónica Mansour, La Habana, Editorial Arte y Literatura, 2011. [1976], p. 409 y reproducida la misma versión en *Ayti chéri. Poésie haïtienne (1800-2015). Poesía haitiana (1800-2015),* edición al cuidado de Yasmina Tippenhauer, La Habana, Casa de las Américas, 2018, pp. 283 y 285. "Men jan te pase", traducido también por Mónica Mansour como "Así ocurrió", está publicado en *Identidades, op. cit,* pp. 411-413.

traducciones de su poesía al español así, esta publicación contribuye a acercar la poesía haitiana francófona y creolófona a los lectores hispanohablantes.

Dieciocho poetisas y poetas haitianos del siglo XX que sin embargo, son herederos de la palabra de sus antepasados, los miles de africanos forzados a la esclavitud para hacer producir las riquezas de la isla de Santo Domingo. En esos tiempos esa Palabra se expresó, primordialmente, a través de la música y el baile, hablar y contar sólo se podía hacer en la noche, por medio de murmullos, de gestos, de palabras que se hilaban, sin llegar a ser gritos o aullidos que molestaran. Aunque, el dolor de ese tiempo siguió presente como una herida jamás cerrada, como lo expresa Jean- Fernand Brierre en su poema Black Soul de 1947:

[...] Ustedes eran la música y eran la
[danza,
pero persistía en las comisuras de sus
[labios,
se desplegaba en las contorsiones de sus
[cuerpos
la serpiente negra del dolor. [...][3].

Este compendio de poesía se centra en las poetisas y poetas haitianos contemporáneos, es decir, la poesía haitiana que se produce de la década de 1940 a las primeras décadas de 2000. Durante este largo periodo, la poesía haitiana atravesó por varios sucesos históricos y diferentes propuestas estéticas que impactaron su devenir. En este sentido, Yves Chemla habla más que de corrientes literarias en la literatura haitiana de generaciones de escritores.

Así, se pueden distinguir tres generaciones en este comprendio: 1-. La generación de la Ocupación estadounidense (1915-1934), que da lugar a las propuestas estéticas haitianas relacionadas con el surrealismo, como es el caso de una parte de la poesía de los siguientes poetas aquí traducidos: Jean-Ferdinand Brierre, Félix Morisseau-Leroy y Magloire Saint-Aude.

Otra vertiente, dentro de esta misma generación fue la propuesta estética del Indigenismo haitiano[4], que atravesó la

[3] "Black soul" de Jean- Fernand Brierre, un fragmento fue traducido por Jorge Alberto Manrique y publicado en *Identidades, op. cit,* pp. 393-397.

[4] Me parece más adecuado traducir *L´Indigènisme* por Lo Autóctono y llamar a este movimiento, Movimiento de lo Autóctono en lugar de Indigenismo. Tal como lo explico en el libro Margarita Aurora Vargas Canales, *Palabra y fusil en el anticolonialismo caribeño de expresión francesa,* México, CIALC-UNAM, 2021, p. 75: "el sustantivo indigenismo resulta confuso en el español de América Latina, ya que el término *indígena* remite inmediatamente, aunque de manera errónea, a los indios que habitan en América y a toda una corriente cultural, académica y artística, el indigenismo, que buscó, precisamente, valorar las culturas de estos pueblos, sobre todo en México y Perú (1930-1940). Para evitar esta posible confusión, considero más acertado traducir *L´Indigénisme* como el *Movimiento de lo Autóctono,* entendido como lo auténtico de la cultura haitiana."
La *Revue Indigène* (1927-1928) fue el medio de comunicación del Movimiento de lo Autóctono, la revista fue fundada por el poeta Carl Brouard y en ella publicaron los poetas Émile Roumer, Antonio Vieux, Philippe Thoby-Marcelin, Daniel Heurtelou y Jacques Roumain, entre otros, en cambio, la revista *Les Griots* (1938-1940), aunque fue fundada

obra de Jacques Roumain y Magloire-Saint-Aude, aunque este último formó parte del Movimiento e, incluso, años después fue secretario general de la revista *Les Griots,* se distanció tempranamente de él[5]. Finalmente, dentro de esta generación, está la vertiente de lo que Yves Chemla y Yasmina Tippenhauer han llamado poesía y revolución[6], aquí estaría parte de la poesía de Jacques Roumain, René Depestre y la prosa poética de Jacques Stephen-Alexis.

No obstante, en la poesía de todos los poetas y poetisas publicados en este compendio de poesía haitiana hay política, hay rebelión, que no necesariamente tiene que expresarse a través de una revolución, el poeta Agusti Bartra afirma que:

> En todos los poetas, en cuyas voces África suena y sueña, hay exasperación, resentimiento, ecos del antiguo martirio, voluntad de independencia, desmesura, incendio revolucionario, realismo fálico, fraternidad; pero en ninguno de ellos encontramos la conciencia de la

también por Carl Brouard y por el poeta Magloire Saint-Aude, contó entre sus co-fundadores a Lorimer Denis y al Dr. François Duvalier. A diferencia de *La Revue Indigène,* que tenía una mirada más cosmopolita ya que en ella se publicaron a poetas europeos y latinoamericanos, *Les Griots* buscaba: "cantar Haití", "chanter le pays haïtien". Traducción propia, a partir de aquí todas las traducciones del francés son de mi autoría..Véase *Les Griots,* n° 1, Vol. 1, juillet-août-septembre 1938, Déclaration, s/n.p.

[5] El poeta haitiano, residente en Montreal, Rodney Saint-Éloi se refiere a Magloire Saint-Aude como el poeta alejado de la política, consagrado por entero a la creación poética. Véase Magloire-Saint-Aude, *Anthologie secrète,* edition coordonnée par Rodney Saint-Éloi, Montréal, Mémoire d´éncrier, 2012, pp. 7-8. Magloire Saint-Aude a diferencia de otros poetas, no se exilió durante la dictadura de François Duvalier, pero tampoco colaboró con ella. Jacques Roumain le reprochó su falta de compromiso político: "´El [Roumain] reprocha al poeta surrealista Magloire Saint-Aude el rechazar el compromiso político para refugiarse, como Mallarmé, en la torre de marfil del esteticismo."

[6] Yves Chemla et Yasmina Tippenhauer, "Brève histoire de la poésie haïtienne de 1804 à nos jours", en *Ayti chéri, op. cit,* pp. 36-121.

> caída cósmica del espíritu cuyo muerto Dios no ha sido relevado por la vida. Por eso, tal vez, han escrito la única **poesía política** [negritas mías] de un siglo [el XX] en el cual la política se ha definido por una carencia absoluta de poesía.[7]

La segunda generación en la poesía haitiana del siglo XX es la generación del duvalierismo, éste corresponde a la presidencia del Dr. François Duvalier (1957-1971) y a la de su hijo Jean-Claude Duvalier (1971-1986). La larga dictadura duvalierista llevó a cabo no solamente la persecución y el asedio constante de poetisas y poetas, entre ellos los que están en este compendio: René Depestre, Anthony Phelps, George Castera, Jean Métellus y Syto Cavé, quienes se vieron forzados al exilio, sino también produjo la condena al ostracismo y a la invisibilidad, para poder sobrevivir, de las poetisas y poetas que se quedaron en Haití, como es el caso de Magloire Saint-Aude, René Philoctète, Franketienne y Davertige (Denis Villard) y, además, provocó lo irreparable, la desaparición, presunta tortura y muerte de Jacques Stephen-Alexis, al ser capturado cuando intentaba realizar un desembarco para luchar en contra de la dictadura en 1961. Jacques Stephen-Alexis el autor de ese gran libro de prosa poética, que abrió las puertas al realismo maravillos haitiano, *Compère Général Soleil,* publicado en 1955, fue, al mismo tiempo, uno de los primeros *kamoken*[8].

En el mismo año de 1961, en el terreno literario, Anthony Phelps creó el grupo *Haïti Littéraire* y su publicación la revista *Semences*[9]. En este compendio de poesía, se presentan dos poetas más que pertenecieron a este grupo: René Philoctète y Davertige. El siguiente fragmento de la La

[7] *Adán Negro. Poetas negros de lengua francesa,* prólogo, selección y traducción de Agusti Bartra, México, Ediciones Chac-Mool, 1964, p. 16.

[8] *Kamoken* es el término que el gobierno duvalierista usaba para designar a sus opositores, el término se popularizó, sobre todo, en la década de 1960, cuando tuvieron lugar los intentos de combatir a la dictadura del Dr. François Duvalier a través de desembarcos en territorio haitiano, es decir, de infiltrar combatientes, la mayoría haitianos, que pudieran enfrentarse militarmente al Ejército haitiano, sostén del gobierno de Duvalier y así, intentar derrocarlo. Jacques Stephen-Alexis participó en uno de los primeros desembarcos, pero no fue el único, otro, brutalmente reprimido, fue el realizado por trece jóvenes haitianos de Jérémie, en agosto de 1964. Ellos desembarcaron en Petite Rivière de Dame-Marie el 6 de agosto de ese año, entre ellos se encontraban Louis Drouin Jr (Milou) y Marcel Numa. La expedición fracasó y fueron asesinadas, en total, 27 personas. Este episodio se conoce como "Les Vêpres Jérémiens" "Las Vísperas de Jérémie", véase Chassagne, Albert Dr, "Haïti: Bain de sang", en *En grandissant sous Duvalier, L´agonie d´un État-Nation,* sous la direction de Frantz-Antoine Leconte, Figeac, France, L´Harmattan, 1999, Collection marrons du savoir, pp. 229-262.

[9] Anthony Phelps había conocido a varios poetas jóvenes haitianos que participaban en la Asociación Samba y junto con los poetas: Davertige, Serge Lagagneur, Roland Morisseau, René Philoctète y Auguste Thénor crearon el grupo Haïti Littéraire, quienes participaban en él se manifestaron en contra del uso que el gobierno de François Duvalier hacía del Movimiento de lo Autóctono, de acuerdo con Mónica Mansour: "Este grupo intentó buscar un equilibrio entre la denuncia y la experimentación en la poesía." *Identidades, op. cit,* p. 32.

isla desencadenada (1962), prosa poética de Davertige, da una idea de lo que los jóvenes poetas de este grupo buscaban:

Solo soy un adolescente que busca comprenderse para conocer el mundo Oh vosotras farolas apagadas en los párpados del día Oh alto mediodía entre los locos ilimitado como viejos zombis cazoletas del sufrir Todas las voces vivaquean en el llano y en el llanto de las plantaciones Ombligos al viento llorosos los ojos Omóplatos y cráneos aceitosos sobre frascos de fetiches El ala ébano del sol calienta el campo y el ciego lleva el peso de lo oscuro contra sus párpados Parias hermano mío os sigo señaladme la senda de las fuentes[10]

Dentro de la generación del Duvalierismo, también tuvo lugar otra propuesta estética, el Movimiento del Espiralismo (mouvement spiralisme), mejor conocido en español como El Espiralismo. Sobresalen, como figuras principales de este movimiento: Franketienne, Jean-Claude Fignolé, Bérard Cénatus y René Philoctète. Entre 1963 y 1968[11], este grupo aspiraba a: "rencontrar el sentido de una palabra que se perdió en lo político y en la perversión"[12], para ello buscaron experimentar con el lenguaje a partir del caos y la discontinuidad, como se muestra en el siguiente fragmento de "Amores delicias y órganos":

[...]Caos creole babel obsceno rapjazz polifónico de horrores de hoy donde me apeno a hallar el Bel-Air de mis primeros amores con las delicias puras de hembras de mis órganos delirantes

en catedral agostada de jazz en divino deleite Bel-Air mi contraescarpa mi hermosa escalera milagrosa en territorio país peligroso país inclinado país arrinconado país frágil país de mármol país de porcelana país jamás país azar país siempre país misterio país vida país la muerte cuando todo pasa y repasa en estética copuladora de los imposibles y de los posibles enmarañados de sueños absurdos en mi bemol ficticio [...][13]

Por otra parte, el poeta, dramaturgo y actor Syto Cavé, desde el exilio en Nueva York, buscó presentar propuestas artísticas a través del grupo de teatro Kouidor, que

[10] Davertige, "L´île déchaînée" (extrait), traducción de Joëlle Guatelli, publicado en *Ayti chéri, op.cit,* p. 397. El poema original se publicó en Davertige, *Idem,* Port-au-Prince, Imprimerie Théodore, Collection Haïti Littéraire, 1962 y luego en *Idem et autres poèmes,* Paris, Éditions Seghers, 1964.

[11] En Castro, Ramírez, Luis Carlos, "La traducción literaria en el Gran Caribe", reseña del libro *Franketienne de antología,* Frankétienne. Juan Duchesne-Winter (Prólogo), Rodney Saint-Éloi (prefacio a la versión en francés), Gertrude Martin Laprade y Mónica María del Valle (Traductoras), Lasirén Editora, Bogotá, 2016, 179 pp, publicada en *Mutatis Mutandi,* N°1, Vol. 10, 2017, pp. 309-312. Consultado en https://dialnet.unirioja.es, fecha de consulta 13 de marzo de 2024.

[12] "Brève histoire de la poésie haïtienne", *op.cit,* p. 85.

[13] Franketienne, "Amores delicias y órganos", publicado en *Espiral* (2008), traducido al español por Ghaston Saint-Fleur y Basilio Belliard, publicado en *Palabras de una isla/Paroles d'une île,* selección y traducción de Gahston Saint-Fleur y Basilio Belliard, Santo Domingo, República Dominicana, Ediciones de Cultura, 2012, pp. 178-179.

fundó en 1969. Su poesía, escrita mayormente en creol, fue difundida más que en libros impresos en discos grabados[14]. Su labor artística y de difusión, es un ejemplo de cómo la diáspora haitiana se relacionó con sus compatriotas que se quedaron en Haití, forjando lazos de trabajo y solidaridad, caracterizados por una presencia que nunca fue ausencia. La poesía de Syto Cavé está presente en este compendio y ésta es una de sus mayores aportaciones, ya que Cavé es un poeta poco traducido en el ámbito hispanoparlante, aquí se presentan cinco de sus poemas.

Así como se ha tratado la idea de generaciones para abarcar el devenir de la poesía haitiana, después de la caída de Jean-Claude Duvalier en 1986, se puede observar una mayor publicación de poesía en Haití y de nuevos poetas, más que de generaciones, en este caso, se puede hablar del trabajo conjunto de una generación anterior de poetas, que guiaron a la nueva generación, como es el caso de Lyonel Trouillot, quien fue discípulo de René Philoctète. La obra de Lyonel Trouillot, como novelista[15], ha sido más traducida al

[14] Syto Cavé, además fue miembro fundador de los " Ateliers des Arts et Spectacles" en Haití y en 1990 fundó la compañía teatral Vigie. También creó la revista *Chemins Critiques,* una de las publicaciones político-literarias antiduvalieristas más importantes. Véase *Identidades, op. cit,* p. 434.

[15] Por ejemplo, la novela Lyonel Trouillot, *El bello amor humano,* traducción del francés de Elena García-Aranda, Madrid, Ediciones Siruela, 2013.

español que su obra como poeta, en este compendio de poesía hay cuatro poemas suyos, lo cual es otro acierto, recupero un fragmento de "Ya no hay poema":

[...] No te mandaré poemas, amigo mío
¿Cómo decir la presencia de la muerte en la vida?
Por años guardé un pedazo de luna en mi bolsillo
Para serenatas y tonadas
Y desde entonces muchos muertos han pasado por mi vida
No sé cuál de mis muertos se llevó mi pedazo de luna
Ofrecí mi deseo de poema
A todos los que amé y que ya no son
Todo lo que te puedo ofrecer
Del otro lado del mar
Es un silencio que naufraga.[16]

Finalmente, las poetisas haitianas requieren una mención especial. En este breve recorrido por la poesía haitiana contemporánea, pareciera ser que la mayor parte de los creadores de propuestas estéticas y de grupos literarios fueran poetas y no poetisas sin embargo, aunque si bien es cierto la publicación de poesía escrita por mujeres haitianas es menos numerosa en una primera etapa, hoy en día, cada vez son más las poetisas haitianas que publican. Un ejemplo de ellas son las tres poetisas incluídas en este compendio: Évelyn Trouillot, Yannick Lahens y Michèle Voltaire-Marcelin. De Évelyn Trouillot es este poema, titulado Homenaje, que entremezcla la fuerza del mar con la de las mujeres y su canto:

[16] En este compendio de poesía el título del poema Il n´y a plus de poème, fue traducido en plural comoYa no hay más poemas, en la traducción de Yasmina Tippenhauer, publicada en *Ayti chéri, op. cit,* pp. 553 y 555, el título fue traducido en singular. El fragmento aquí reproducido corresponde a la versión de Tippenhauer.

En mi poema
la noche está llena de flotas misteriosas
voraces sus velas
y avaros
sus timoneles dibujan curvas
engañosas
que hacen llorar a la tierra
y mis pies ya están sangrando
sangraron y aún sangrarán
bajo la brecha del ancla

No soy de las que agachan la cabeza
y se visten de porcelana [...][17]

Hoy, Haití parece disolverse en fumarolas espesas de corrupción y violencia, pero mientras sus poetisas y poetas continúen haciendo poesía, buscando en las palabras toda la gama de complejidades que alberga el ser humano, los humos evanescentes no serán más que eso, el recuerdo de una época de oscuridad y destrucción.

[17] Traducción de Yasmina Tippenhauer, publicada en *Ayti chéri, op. cit,* pp. 535 y 537.

Acques Roumain (1907- 1944)

Fue un escritor e ideólogo haitiano, fundador del Partido Comunista de Haití, diplomático en México y autor de obras literarias de distintos géneros que van desde el estilo surrealista, hasta el folclórico y político. Es reconocido entre las voces que contribuyeron a revelar el Caribe y definir sus valores y expresiones comunes en los años 30 y 40 del pasado siglo. Obras: Cuentos: La presa y la sombra, la montaña embrujada, los Fantoches. Novela: Gobernadores del rocío. Poesía: Madera de Ébano. (Identidades. Poesía negra de América. Monica Mansour, Casa de las Américas,1976.)

MADERA DE ÉBANO (versión de Mónica Mansour)
Negro buhonero de rebelión
Conoces todos los caminos del mundo
Desde que fuiste vendido en la Guinea
Una luz zozobrada te llama
Una piragua lívida
Encallada en el hollín de un cielo de suburbio
Chimeneas de fábricas
Palmeras decapitadas de un follaje de humo
Entregan una firma vehemente
La sirena abre sus válvulas
Del lagar de las fundiciones fluye un vino de odio
Una ola de hombros la espuma de los gritos
Y se esparce por las callejas
Y fermenta en silencio
En los tugurios cubas de motín

Esto es para tu voz un eco de carne y de sangre
Negro mensaje de esperanza
Porque conoces todos los cantos del mundo
Desde los de los canteros inmemoriales del Nilo.
Recuerdas cada palabra el peso de las piedras de Egipto
El impulso de tu miseria ha levantado las columnas de los templos
Como un sollozo de savia el tallo de las cañas
Cortejo titubeante embriagado de espejismos
En la pista de las caravanas de esclavos
Elevan delgados ramajes de sombras encadenadas de sol
Brazos implorando a los dioses

Mandingas Aradas Bambaras Ibos
Gimiendo un canto que estrangulaban las argollas
(y cuando llegamos a la costa
Mandinga Bambara Ibo
Cuando llegamos a la costa
Bambara Ibo
No quedaba de nosotros
Más que un puñado de granos esparcidos

En las manos del sembrador de muerte)
Este mismo canto reanudado en el Congo
Pero cuando pues, oh pueblo mío,
Los inviernos en llamas dispersan una tempestad
De aves de ceniza
¿reconoceré la rebelión de tus manos?
Y este canto que yo escuchaba en las Antillas
Porque este canto, negra
¿quién te enseñó este canto de inmensa pena
Negra de las Islas negra de las plantaciones
Esta desolada queja.
Como en la concha el soplo oprimido del mar.

Pero yo sé también de un silencio
Un silencio de veinticinco mil cadáveres negros
De veinticinco mil traviesas de madera de ébano
Sobre los rieles de Congo Océano
Pero yo sé
De los sudarios de silencio en las ramas de los cipreses
De los pétalos de negros coágulos en las zarzas
De ese bosque donde fue linchado mi hermano de Georgia
Y pastor de Abisinia
¿Qué espanto te hizo, pastor de Abisinia,
Esa máscara de silencio mineral?
¿Qué rocío infame convirtió a tus ovejas en un rebaño de mármol
En los pastos de la muerte?
No hay canga ni hiedra para ahogarlo
Ni cárcel ni tumba para encerrarlo
Ni elocuencia para disfrazarlo con los abalorios de la mentira
El silencio
Más desgarrador que un simún de azagayas
Más rugidor que un ciclón de fieras
Y que aúlla
Y se eleva
Convoca venganza y castigo
Una oleada de pus y de lava
Sobre la felonía del mundo
Y el tímpano del cielo reventado bajo el puño
De la Justicia.

África he conservado tu recuerdo África
Tú estás en mí
Como la astilla en la herida
Como un fetiche tutelar en el centro de la aldea
Haz de mí la piedra de tu honda
De mi boca los labios de tu llaga
De mis rodillas las columnas rotas de tu hundimiento...

Jean F. Brierre (1907-1992)

Uno de los poetas mayores y precursores de Haití. Ha realizado una larga carrera pública en el servicio exterior haitiano, en el Departamento de Relaciones exteriores y como embajador en Francia y en Argentina. Sus libros de poesía, Les AÏeules, Chansons secrètes Black Soul, revelan su conciencia del valor de su raza y de su país, a través de temas históricos. Otros poemarios: Belle, Dessalines, Bolivar, Adieu a la Marseillaise, La Nuit, Cantique à trois voix pour une poupée d'ébène, etc. (Identidades. M. Mansour)

BLACK SOUL (fragmento) (versión de Jorge Alberto Manrique)
Los encontraba en los elevadores de Paris
Decían venir de Senegal o de las Antillas
Los mares atravesados echaban espumarajos por su boca
Habitaban su sonrisa,
Cantaban en su voz como en el hueco de las rocas.
En el pleno día de los Campos Elíseos
Yo me cruzaba de pronto con sus rostros trágicos.
Sus máscaras atestiguaban dolores centenarios.
En la Boule Blanche
Donde bajo los colores de Montmartre
Su voz,
Y escuchabas; los ojos húmedos
Su último adiós triste
Sobre el muelle de las tinieblas.

Luego te ponías de pie, dios de bronce en la proa
Desde el polvo de la luna hasta los diamantes de los
Y tu sueño aterrizaba en las estrellas.

Cinco siglos te vieron arma en mano
Y aprendiste de las razas exploradoras
La pasión de la libertad.
En Santo Domingo
Se sucedían los suicidas
Y pavimentabas con piedras anónimas
El tortuoso sendero que se abrió una mañana
Sobre la vía triunfal de la independencia.
Y llevaste a la pila del bautizo,
En una mano apretando el hachón de Vertieres
Y con la otra rompiendo los hierros del esclavo,
El nacimiento de la Libertad
De América española.

Construiste Chicago
Cantando blues,
Erigiste los Estados Unidos
A ritmo de espirituals
Y tu sangre fermenta
En los rojos surcos de la bandera de estrellas.
Saliendo de las tinieblas,
Saltas al ring:
Campeón del mundo,
Y golpeas en cada victoria
El gong sonoro de la reivindicación de la raza.
En el Congo
Yi en Guinea,
Te alzaste contra el imperialismo
Y lo combatiste
Con tambores,
Con melodías extrañas
En las que gruñía, muchedumbre omnipresente,
El coro de tus odios seculares.
Iluminaste al mundo
Con la luz de tus incendios
Y en los días sombríos de Etiopía mártir
Acudiste de todos los rincones del mundo
Masticando las mismas melodías amargas,
La misma ira,
Los mismos gritos.
En Francia,
En Bélgica,
En Italia,
En Grecia,
Afrontaste los peligros y la muerte...
Y el día del triunfo
Cuando los soldados
Te corrieron con René Maran
De un café de Paris,
Regresaste a los barcos
Donde ya se te acorralaba
Y se te refundía en la cocina,
Con tus trastos,
Tu escoba,
Tu amargura,
En Paris,
En Nueva York,
En Argelia,

En Texas,
Tras las alambradas feroces
De la Mason Dixon Line
De todos los países del mundo.
Te desarmaron en todas partes.
Pero ¿se puede desarmar el corazón de un negro?
Si devolviste el uniforme guerrero,
Guardaste muy bien tus muchas heridas
Cuyos labios cerrados te hablan en voz baja.

Esperas el próximo llamado,
La inevitable movilización
Porque tu propia guerra no ha conocido sino treguas,
Porque no hay tierra en que no haya corrido tu sangre
Ni lengua en que tu color no se insulte.
Sonríes, Black Boy,
Cantas,
Bailas,
Arrullas las generaciones
Que se alzan a toda hora
En el frente del trabajo y de la pena,
Que se alzan mañana al asalto de las bastillas
Hacia los bastones del futuro
Para escribir en todas las lenguas,
En las páginas claras de los cielos,
La declaración de tus olvidados derechos
Desde hace más de cinco siglos,
En Guinea,
En Marruecos,
En el Congo,
En fin, allí donde tus manos negras
Dejaron en los muros de la Civilización
La impronta del amor, de la gracia y de la luz.

Magloire Saint Aude (1912-1971)

Poeta simbolista y surrealista, de orígenes "negro y caribe", fue reconocido por André Breton como uno de los mejores surrealistas. Vivió en la marginalidad, rebelde pero no revolucionario, fue un "poeta maldito." Obra: Dialogo de las lámparas. (Memoir d´Encrier, Montreal, Quebec)

DIÁLOGO DE LAS LÁMPARAS (versión de Francis Mestries)
Domingo
En el horizonte de las fiebres
Para la voz del poeta en su baile
El poeta, canto lóbrego, con su risa de gato.
El corazón, relamido, astillado por las vigilias.
Dichas en letanías desatadas Edith
El lugar el busto al capricho de mi reflejo.
Clavado, incompleto en los abanicos,
En mi mansedumbre mora.
Languidez en mi sangre desguarnecida sin amor.
Tardes desamparadas a todo vuelo.
Desciendo, indeciso, sin señales,
Apagado, mortecino, timado al ras de los polos.

Felix Morisseau Leroy (1912-1998)

El padre del renacimiento del criollo como lengua literaria oficial, que logró desde 1961. Mulato, fue profesor de literatura, poeta y dramaturgo, y fue director de educación nacional de Haití. Fue asesor internacional de la política educativa en Ghana y Senegal, donde impulsó el uso oficial de sus lenguas nativas. Principales obras: Poesía: Plénitudes, Dyakout, Natif.natal, Teatro: Wa Kreyon (Antigona). Cuentos: Les Djons d'Haiti´ Tom. (Identidad...M. Mansour)

TURISTA (versión de Mónica Mansour)
Turista, no tomes mi retrato
No tomes mi retrato, turista
Soy demasiado feo
Soy demasiado sucio
Soy demasiado flaco
No tomes mi retrato blanco
Mister Eastman se molestará
Soy demasiado feo
Tu kodak se destruirá
Soy demasiado sucio
Soy demasiado negro
Los blancos como tu se enojarán
Soy demasiado feo
Romperé tu Kodak
No tomes mi retrato, turista
Déjame en paz, blanco
No retrates a mi burro
Los burros aquí están muy cargados
Los burros aquí son muy pequeñas
Los burros aquí no comen
No retrates a mi animal
Turista, no tomes el retrato a mi casa
Mi casa es casa de paja
No tomes el retrato de mi choza
Mi choza es casa de tierra
Mi casa está deshecha ve a retratar el Palacio
Ve a retratar la Plaza del Bicentenario
No tomes el retrato de la milpa
No tengo arado
No tengo coche
No tengo tractor
No tomes el retrato de mi árbol
Turista, estoy descalzo
Mi ropa está desgarrada

La desgracia del negro, qué le importa al blanco
Pero turista, mira mi pelo
Tu Kodak no está acostumbrado a mi color
Tu peluquero no está acostumbrado a mi pelo
Turista no tomes mi retrato
No vas a entender nada
de mis asuntos, turista
"Give me five cents"
¿Y vete por tu camino, turista!

MEN JAN SA TE PASE

Men jan sa tepase
Jezi-kri te gan pou l-mouri
Tou sa ou ta fe
Se pou l-ta mouri
Pilat te bo di : non
Kayif la pèsiste-l si tèlman
Ya kondane nonm lan
Li pat manje depi de jou
Feblès fin anpae-l
Pou l-monte Mòn Olivye a
Ak de Branch bwa sou do-l
l-tombe l-leve
pilat tap gade sa ak lapenn
tout solda romen la yo la ap ga
se lè a yon nèg vin pase
Simaon sireneyen
Yon gwo neg
Koi Paul Robeson
Vin app ase
Li gade sa kou mèg fonn gade
Pilat santi sa ki nan kè nèg sa a
Li fè solda a yo yon siy
Yo tout tonbe sou Simoin
You bat li byen bat
Espi yo di-l : pran kwa-w pote-l
Simon pran-l nan men blan an
Li kouri ak li
Li tonbe chante
Li tonbe danse
Li danse li chante
Li kouri monte pi wo
Li kite tout moun lwen dèyè

Li retounen, li danse lñi chante
Li fè kwa a vire sou tet li
Li voye kwa anlé
Li atrap kwa A
li pase-l nan janm li
li voye-l anlê
kwa rete danse anlè pou ko-l
tout moun rele mirak
kwa desann ankó
simon pran-l
li danse kont li
Anvasn l-renmêt Jezi-l
Depi lè kou yon kwa twò rèd
Kou yon chay two lou pou blan yo
Yo rele neg vin pote-l.
Epi nou danse, nou chante
Bat tambou, jwe vaksin
Do-n laj.
Nou pran kwa, pran fizi
Pran kannon ride blan pote
Pran krim, pran peche
Ride tout moun pote.

ASÍ OCURRIÓ (versión de Mónica Mansour)
Así ocurrió
Jesús Cristo tenía que morir
Pese a todo tenía que morir
Aun cuando Pilato dijera que no
Caifás insistía tanto
Que hubo que condenarlo
Tenía días sin comer y estaba tan débil
Que al subir al Monte de los Olivos
Con dos maderos al hombro
Iba de tumbo en tumbo
Pilato lo miró con compasión
Fue entonces que por ahí pasó un hombre
Simón Cireneo
Un negro fuerte
Como Paul Robeson
Pasó por ahí
Miró aquello como solo los negros saben mirar
Pilato sintió lo que el negro tenía en su corazón
Y a los soldados hizo una señal
Y con fuerza lo apalearon
Luego le dijeron: toma la cruz y cárgala
Simón la cruz
La tomó de la mano del blanco
Se echó a correr con ella
Se echó a cantar
Se echó a bailar
Bailó cantó
Se fue corriendo hacia arriba
Dejando atrás a todos
Regresó cantó bailó
Hizo girar la cruz sobre su cabeza
La echó al aire
La atrapó
La cruz quedó bailando sola en el aire
La gente gritó milagro
Y cuando cayó la cruz
Simón la tomó
Bailó mucho con ella
Antes de devolverla a Jesús.
Desde entonces
Cuando es muy pesada una cruz
Cuando algo pesa demasiado
Para las fuerzas de un blanco
Llaman a un negro para que cargue
Después bailamos y cantamos
Tocamos el tambor, tocamos el bambú
Nuestra espalda es muy ancha.
Cargamos la cruz, cargamos el fusil
Cargamos el cañón, ayudamos al blanco
A cargar los crímenes, a cargar los pecados
Cargamos por todos.

Jacques Stéphane Alexis (1922-1961)

COMPÈRE GENERAL SOLEIL
(versión de Francis Mestries)

La noche respiraba con fuerza. No había nadie en el patio. Ni un gato. Entonces esta sombra más negra que la noche movió sus patas, tal un corifeo deslumbrante. La sombra alisaba su cuerpo en el ante-día, por golpes, tal una pulga.

Esa noche, el viejo arrabal estaba azul-negro. Todo el barrio Nan-Palmiste, que se pudre como una mala llaga en el costado de Port-au-Prince, bañaba en un jugo ultra-marino, una verdadera sopa de *calalou-djonjon*[1]. Velos morados, avisos de aurora, chapaban con ébano el cielo. El hombre de sombra ondulaba, se pulía, escurriéndose con pasos rápidos en el patio. El ante-día estaba fresco, muy fresco; las chozas parecían rosadas.

"!No.. no, ni un hombre, ni una gata!"

Este negro estaba casi desnudo, casi enteramente desnudo, un negro azul a fuerza de ser sombra, de estar negro.

Seguía avanzando.

Una rizada, una lechuza rizada estalló en carcajadas burlonas sobre la noche, el negro se estremeció ante esta señal de mal agüero; todos sus cabellos sobresaltaron, pero siguió adelante. Para Hilarión, en efecto, no era su día de suerte, y cavilaba tan intensamente que sus reflexiones salían en voz alta por su boca. Hilarion hablaba solo en la semi-noche. En voz alta como los locos, cuya boca no tiene paz.
Porque solo se necesita una migajita para que un pobre desdichado se vuelva loco. La miseria es una mujer loca, les digo, la conozco bien, la cabrona, la vi vagar en las capitales, las ciudades, los suburbios de la mitad del mundo. Por ella, en los harapos de todos los muertos de hambre, hay un puñal de asesino, o de loco, es lo mismo. Hembra rabiosa, flaca fémina, madre de marranos, madre de putas, madre de todos los asesinos, bruja de todas las decadencias, la miseria, ¡Ah! me dan ganas de escupirle.

Sobre la montaña, el morro, allá, implacable, un pequeño tambor repiquetea y se queja sin cesar. Un tamborcito que le pide perdón a la vida… ¡Esta vida tan dura y tan dulce! Esta vida que lastima a tantos hombres! La montaña está tumbada, como una bestia dormida. ¡Un tamborcito estúpido y obsesivo como una migraña! Es el África pegada a la carne del negro como un caparazón, el África pegada al cuerpo del negro como un sexo suplementario. El África que no deja en paz al negro, no importa de qué país sea, o hacia donde vaya o de donde venga.

En Haití, todos los tambores hablan de noche, ojalá se vayan para siempre, que revienten, el tambor triste, los tambores enfermizos, los tambores obsesivos y quejumbrosos, los tambores que provocan la transe y la crisis, los tambores que piden perdón a la vida. Cada noche la

[1] Sopa popular haitiana de hongos.

miseria y su desesperación hacen latir el corazón pesarosamente, el tambor calvo y desgarrador del Vudú y de sus misterios... pero cada día triunfal, el tambor de vida se gana un lugar, el tambor alegre, el tambor eufórico, el tambor *yanvalou*[2], el tabor risueño del *Congo*[3], los altos y claros tambores cónicos que cantan la vida. Y en este claro oscuro malsano y pegajoso de claridades umbrías, un solo tambor negro habla como si la sombra misma jadeara de miedo.

[2] Danza folclórica haitiana.
[3] Ídem.

Raymond Chassagne (1924-2007)

Raymond Chassagne realizó sus estudios secundarios en el Henri-Odéide College de Port-au-Prince . Se convirtió en oficial del ejército haitiano en la época del dictador François Duvalier . En 1957 se exilió, tras nueve meses de prisión tras un juicio político. Su hermano, Roland Chassagne, que también es oficial, fue arrestado por los Tontons Macoute el 26 de abril de 1963 en Puerto Príncipe y asesinado. Vivió en Estados Unidos de 1959 a 1966, luego se trasladó a Canadá donde realizó un curso universitario Regresó a Haití en 1979, donde enseñó literatura en la Universidad Estatal. Escribe en varias revistas y participa en programas de radio y televisión. En 2007, volvió a instalarse en Canadá. Poesía: Contraseñas , Incantatory , Libro de registro, Alabanza del paladín.

BLUES PARA MADAME (versión de Francis Mestries)
Bailar este blues con Ud., Madame
La tierra pararía
sus horrores de gloria
La sangre las cárceles los naufragios
El pan que nunca fue cotidiano para todos
Los combates sin futuro
Las penas que se olvidan en las cenizas
Bailar este blues con Ud. Madame
Una confesión se agota en el humo de una tarde de gracia
El mundo está lleno de combates inútiles Madame
La tierra es injusta la tierra está inquieta la tierra está enferma

Y antes que mueran los grandes ocasos rojos
En las miradas veladas de los cadáveres y sus preguntas inmóviles
Sería Ud. en mis brazos la ilusión y el instante
Salido de todas las lenguas del mundo
Por el cual el hombre abraza unas dichas de porcelana
Que nunca fueron
Y si es preciso que amargura y dulzura se confundan,
Al menos se curaría una herida esta tarde,
Si bailara este blues conmigo, madame,
El tiempo de un sueño por hacer.

René Depestre (1926-)

Poeta, ensayista y novelista. A los diecinueve años publicó sus primeros poemas, *Étincelles*. Opositor al régimen del dictador Elie Lescot, participó en la rebelión que provocó su caída en 1946. Fue encarcelado durante el régimen dictatorial de François Duvalier y obligado a exiliarse. Vivió varios años en París, donde estudió en la Sorbona Letras y Ciencias Políticas, y luego de varios destierros, vivió 20 años en Cuba, donde acabó en prisión domiciliaria por su defensa del poeta Heberto Padilla y su crítica a la falta de libertad de expresión. Se marchó a Francia en 1978 donde trabajó en la UNESCO en programas de creación artística y literaria. Es autor de 15 poemarios, seis novelas y cuatro ensayos.

NOSTALGIA (versión de Francis Mestries)
Todavía no es el amanecer en la casa
La nostalgia está tendida a mi lado
Duerme, recupera fuerzas
pues la compañía de un negro
Rebelde y romántico cansa mucho.
Ella tiene quince años, o mil,
O acaba solamente de nacer,
Y es su primer sueño
Bajo el mismo techo que mi sangre.

Desde quince años o tres siglos
Me levanto sin poder hablar
La lengua de mi pueblo,
Sin el ¡Buenos Días! De sus dioses paganos
Sin el sabor de su pan de yuca
Sin el olor de su café de madrugada
Me despierto lejos de mis raíces
Lejos de mi infancia
Lejos de mi propia vida.

Hace quince años o desde que mi sangre
Atravesó llorando el mar
La primera vida que saludo al despertar
Es la desconocida de la frente tan pura
Que algún día se quedará ciega
A fuerza de desgastar sus ojos verdes
Al contar los tesoros que me robaron.

La Habana, octubre de 1963 (en "Un verano indio de la palabra")

MINERAL NEGRO. Antología personal.

TERRENOS BALDÍOS (versión de Francis Mestries)
Cuando el sudor del indio de repente se agotó secado por el sol
Cuando el frenesí del oro desecó la última gota de sangre india en el mercado
De modo que no quedó ni un solo indio cerca de las minas de oro
Voltearon hacia el río musculoso del África
Para asegurar el relevo al desánimo.
Entonces empezó la riada hacia el inagotable banco de carne negra
Entonces comenzó el atropello descabellado
Hacia el radiante cenit del cuerpo negro
Y en toda la tierra retumbó el estruendo de los picos
En el macizo del mineral negro,
Y poco faltó para que los químicos pensaran
Cómo conseguir una aleación valiosa con el metal negro
Poco faltó para que estas damas soñaran con una batería de cocina hecha de negro del
[Senegal
Con una vajilla de té en macizo negrito de la Antillas
Y que un cura
Prometiera a su parroquia
Una campana fundida en la sonoridad de la sangre negra
O que un buen Santa Claus pensara
Para su visita
anual
En unos soldaditos de plomo negro,
O que un valiente capitán
Tajara su espada en el ébano mineral.
Toda la tierra resonó con la sacudida de las perforadoras
En las entrañas de mi raza.
¡Oh capas metálicas de mi pueblo
Mineral inagotable del rocío humano
Cuantos piratas han explorado con sus armas
Las honduras oscuras de tu carne
Cuantos bucaneros se abrieron paso
En medio de la rica vegetación de claridades de tu cuerpo
Sembrando en tus edades tallos muertos
Y charco de lágrimas.
Pueblo saqueado pueblo desfondado
Como tierra en barbecho
Pueblo desmontado para enriquecer
Las grandes ferias del mundo,
Madura tu grisú en el secreto de tu noche corporal
Nadie más se atreverá a fundir cañones y monedas de oro
En el negro metal de la crecida de tu coraje.

Anthony Phelps (1928-)

Poeta, novelista y dramaturgo haitiano. En 1961 fundó, junto a los poetas Davertige, Philotecte, Legagneur, Morisseau y Thénor el groupo Haiti Littéraire y la revista Semences. Formó una compañía de actores y creó un programa semanal de radio de poesía y teatro en Puerto Príncipe. Por sus críticas al dictador Duvallier fue encarcelado, y luego exiliado a Canadá, donde hizo teatro, radio, televisión, cine y periodismo. Produjo discos de poemas de autores haitianos. Es autor de 20 libros, traducidos en 7 idiomas, y fue premiado por el Canada Council of Arts y por la Academia francesa en 2017.

ESTE ES MI PAÍS (versión de Mónica Mansour)
A la orilla de los calores vivíamos en el extremo
Bajo la erupción de fuerte savia
En un estallido de granadas
Maduradas a la caída de la tarde
Nuestras vías reales se engalanan con el balanceo de las mujeres
Las jóvenes con los senos desnudos imitaban frente al templo
Sobre el atrio de granito rosa y verde
La lenta danza de las vestales
Y las faldas de seda con sabios adornos
Seguían a contratiempo el movimiento de las caderas
Éramos los conductores de las fiestas vesperales
Toda carne resplandecía contra el hilo de la sombra
En el mutismo asustado de nuestros dobles silencios
Y el porte de las palmeras lanzaba en la noche húmeda
Un grito de nobleza
Vivíamos en el extremo.
Nuestros pies desnudos medían la distancia del día
Y nuestras lenguas tanteaban el sabor del mar
En cada escala en las bahías tibias
El nombre de las radas prometía éxtasis nuevos
En la hora fraternal del crepúsculo
En la dulzura líquida de la oscuridad azul
Salinidad de los puertos
Donde los galeones cargados de pedrería
Se mojaban en los atuendos grandiosos del ocaso
Las líneas de sombra se amansaban
Con las cadencias del ser y en la noche
Los perros sin cola se perseguían
Aullando en las sombras
La embriagante quemadura del ron
Escurría de los cántaros azules
Y en el hueco de su falda tinta

Las jóvenes ondulantes
Nos ofrecían la primicia de los mangos perfumados.

¡Y luego lo inevitable cayó entre nosotros!
Lo inevitable en nosotros como una arista de sílice!..
Por las heridas del espacio y las gargantas profundas
Los vientos recogieron todo en los primeros desmontes
Y los clamores registrados en sus pliegues invisibles
Turbaban la densidad del aire con música ensordecedora
Cada vez más negro
Y cada vez más frío
Lo inevitable en nosotros fuerza sus dedos de mármol
Sobre la placa bruñida del reloj de sol
La sombra del estilete indica el tiempo de la oclusión
Y la vergonzosa transgresión de la ley de las mayorías
Se inscribe en línea de color como margen de lo abstracto
Porque hemos perdido el don de lo esencial
Y el logos se ha refugiado en el mutismo de la piedra
Sobre el granito rosa y verde
Chorrea el recuerdo de las lentas danzas de las vestales
El vaivén rítmico de sus caderas perfectas
Flota en el aire viciado de mil exhalaciones
Y los residuos amorfos de los descansos-alcobas
Se disuelven en la salinidad de las aguas.
¡Oh fermentación del silencio
Carcomiendo el templo como un cáncer!..

Poesía para la sobrevida
En esta espera carbonosa
Poesía para no fallar
Ni desfallecer
Poesía para no morir
Sin recuperar el camino de las estrellas
El verano se acaba
de qué color es la estación nueva
si no de esperanza
el verano se acaba
¿y mi memoria recuerda!

René Philoctete (1932-1995)

Escritor, poeta, dramaturgo y periodista haitiano. En los años sesenta funda, con Jean-Claude de Fignolé y Frankétienne, el Movimiento Espiralista, corriente literaria determinante en las generaciones posteriores. Autor de una extensa e intensa obra poética, Philoctète escribió también varias obras teatrales. Sólo abandonó la isla en dos ocasiones: en 1965, cuando se vio obligado a exiliarse a Canadá, donde permaneció unos meses, y en 1992, para recibir el premio del Parlamento argentino. Mientras trabajaba como profesor de literatura en un instituto de Puerto Príncipe, escribía encendidas crónicas periodisticas contra la violencia y la corrupción de la dictadura de los Duvalier. Publicó en editoriales haitianas tres novelas, cuatro obras teatrales y diez libros de poemas.

PIATKA (in WEB: BABELIO, 2014)

URGENCIA DE LA POESÍA (versión de Francis Mestries)
Hubiera podido hablarles de los esplendores de las mañanas
Apresar el cielo embotellar el alba
Arreglar a mi manera una nube en alcázar
Crear un tiempo festivo en el que resplandecen los besos.
Con un solo latido de corazón los hubiera llevado a no concebir
La vida en sus verdades propias
A comer los frutos dorados de una estación celeste
A inventar un mar donde tiemblan al infinito fuegos inexpresables

Hubiera podido con mi voz constelar noches pálidas
Cultivar el vino de las delicias ciegas
Construir un país rosado donde mujeres enjoyadas alisan su cabellera
Bajo el incienso de la luna

Tengo todo un taller de adornos guardados para un feérico cortejo
Con el eco de los címbalos el día ardiente pedrerías la turbulencia de los colores
Y pueblos llenos de fe que afluyen como olas en las fiestas acuáticas
Si convoco mis palabras para apalearlos con vértigos llegarán por montones,
Actores fabulosos de un teatro feérico,
Para transmutar las pasionarias en párpados de ángeles ebrios
Y tocar la flauta a unos soles decapitados.
Pero mi sueño se hiela como coagulo de sangre
Pues si alguien en la noche llora sobre la ciudad y su corazón,
Sangra en mí
Si alguien no tiene fuego para hacer crecer su amor
Protegerlo contra el olvido contra la muerte,
Se apaga en mí.

Si alguien espera en vano a otro para amar o para luchar
Y sin cejarse le da cuerda a su reloj,
Espera en mí.

Entonces
Sin medios tonos y sin ambages
Rompiendo el ala al lirismo de las naturalezas muertas y los vértigos
Proclamo la urgencia de la poesía como testigo de cargo
En este proceso permanente de los hombres
Contra el Hombre.

MARGHA (fragmento) (versión de Francis Mestries)
Dice lo rosado de las escotaduras de cielo ebrio
Dice
Dice de ti cosas raras
Tu risa de surtidor en el estanque
Todo mi poema es tuyo mi pensamiento hecho carne
Margha de mi resurrección
Flor crecida en mi poema
Lo que dice mi poema es por tus ojos por toda tu voz por toda ti misma.
Abro grande mi ventana
La tarde es invitada al nacimiento de mi poema
Mis ofrendas de perfumes en mi cuarto
Son el espíritu de la tierra convidado a nuestro amor
Porque está en mi poema
Margha de los mil y uno besos colgados de los mil y uno horizontes
Margha hecha de agua Margha de carne y de aire
Margha de piedra y de verdura
Sobre la inmensa respiración de los mundos de ultra océano.
Margha es una luna de visita en la tierra.
Lo diremos a la rosa, lo diremos al pájaro,
El pájaro se lo dirá al azur, lo diremos al mar,
Lo diremos a la noche, la noche lo dirá al silencio,
Lo diremos a los árboles, lo diremos al niño
El niño lo dirá a la cuna que el hombre pronto comprenderá,
Lo diremos al sol lo diremos a la colmena
La colmena se lo dirá a la mañana,
Lo diremos a la calle, la calle lo dirá al mendigo.
Lo diremos a la fuente, lo diremos al llano
El llano lo dirá a los sembradíos
Que el hombre pronto cambiará.
Lo diremos a la tierra, lo diremos al colegial,
El colegial lo dirá al pupitre

lo diremos al obrero, lo diremos al campesino, quien lo dirá a la cosecha
que nuestro amor es una espiga de la inmensa cosecha del hombre.

Vine hacia ti
Desnudo
Y sin equipaje
Me ofreciste astillas de cielo caídas sobre tus dedos
Me diste las gemas de tu risa
Y el soto de tus besos

Yo no pido nada
Mi vida se detiene en los nidos
Y cosecha al pájaro rebanadas de amanecer

No pido nada
Quiero tener un ruiseñor en la ventana
Cuando el pan está en el horno
Tener calor en mis sábanas si el cuarto está frío

No pido nada
Quiero flores en las puertas
Juguetes para los niños y mesas llenas

Vine hacia ti
Eché mi ancla en tu golfo
Margha de todos los brazos tendidos para la cosecha
Vine hacia ti
Me diste mis manos mi fuerza y mi razón
Y desde entonces, poeta de las mieses humanas
Laboro los corazones para sembrar espigas de amor.

SALMO (versión de Francis Mestries)
Coloco la primera palabra
La que desarruga el mar
Ofertorio de sueño.
Conozco el sabor de los paraísos pasajeros
El segundo cuando el milagro se vuelve sencillo.
En el murmullo de los calores vivos
La verdad prefiere la vida corta y verdadera
A la eternidad.

Franketienne (1936-)

Frankétienne (nacido Franck Étienne Ravine-Sèche) es un escritor, poeta, guionista, pintor, músico y activista. Su padre, abandonó el hogar siendo él un crío y creció con sus siete hermanos en la ciudad perdida Bel Air, al cuidado de su madre vendedora ambulante. Se volvió electricista y maestro y fundó una escuela. Está reconocido como uno de los más importantes escritores haitianos en francés y criollo. En 2009 fue propuesto al Nobel de literatura. Ese mismo año fue nombrado Comandante de la Orden de Artes y Letras de Francia. En 2010 la UNESCO lo designó "Artista de la Paz". Cultiva la llamada "estética del caos". Obras: Poemas: Al filo del tiempo, La Marcha, Mi lado izquierdo, Les chevaux de l'avant jour, Flores de insomnio, Voix marassas (francés/ criollo). Novelas: Ultravocal (estética espiralista), Muro a reventar, Las ansias de un desafío, Pelin Tet (primera novela escrita en criollo en Haití).

RAPJAZZ (Edit. Mémoire d'Encrier)

BITÁCORA DE UN PARIA (versión de Francis Mestries)
Palabras y sueños
Son mis señales.
Mi bitácora
No tiene fechas.
En rapjazz
Digo mi ciudad.
¿Que más podría yo decir que no se sepa ya?
¿Qué debería decir yo que no fuera ya escuchado?
Escucho mi voz barroca en el espejo hinchado de las letanías salvajes.
Golpeador golpeando a los llamados de mi ciudad
Rapero pegándole a la ebriedad de mis tripas
Deliro y me bamboleo al fragor de mi lengua en mis llantas ciclónicas
Patino en los zigzags de mis palabras con encajes de huracán
Mis paisajes aplastados bajo el torbellino del viento
Coincidencia y connivencia
Mis angustias y mis navajazos
Mis alegrías y mis vértigos al temblor de la máscara
Mi sombra descuartizada por el olvido y el espanto.
Rememoro mis amores amalgama de utopías y de tierna violencia cuando me como mis silencios
Me mareo al contemplar mi ciudad de pie
Fuera de los vestigios de la sombra
Entre piedra y polvo
Entre oro invisible y fango de tinieblas
Entre basura y luz
Nado inagotable
Soy de Puerto Príncipe

Mi ciudad atiborrada de noches inacabables
Mi ciudad esquizofónica parlanchina incansable.
Zèklè zèl papiyon deklete lakataw madichon kokayin peyizaj toutplimay
reveye lakansyèl kankannen dwètjouda k'ap fouye pwofonde teritwa lenvizib
reveye lasirèn k'ap naje lan basen siwolin enposib
reveye mètrèsdlo benyen malè penyen malè ponyen malè miyonnen malè
reveye jwètmarèl Pòtoprens kabouya kagoulaw kadejak pakalaw
lamadèl tan benbo tan lontan tan jodi tan denmen tan pèdi tan loray tan imajinè tantolalito tan laviwonndede lan memwa drivayè/avadra k'ap mache pwonmennen toupatou lajounen kon lannywit lan lari Pòtoprens.
Flor llama desabrochada
Cola deslumbrante
Al chorrear la sombra.
La dulce atroz
Espada de relámpago de pie
Tal una espiga sangrienta.

Ciudad sentada amargamente en mis rodillas febriles
Mis palabras rotas mi sexo desencantado por la lectura de vientos híbridos
De tanto que me atraviesa la guerra mortífera y lírica al cabo de la sangre mítica
Me deshilacho en los acentos de un largo río primitivo y cándido
Una aventura textual donde me vaya sin regreso lejos de ella mi corredora eterna mi cortesana virtuosa

EL AZAR SE HACE CARGO... (versión de Francis Mestries)
El Azar se hace cargo
Del destino de los dioses locos
Que caminan con los ojos cerrados
Sobre tiestos de estrellas.
Cuerpos rebeldes estallados
Mestizados de ternura
De turbulencia violenta
Y de extravagancia.
Luz sangrienta y vivaz
La danza aleatoria
Escapada del ombligo
Al fuego de la isla violeta púrpura.

Georges Castera (1936- 2021)

Poeta y dibujante. Inició estudios de medicina en España pero se mudó a Nueva York para dedicarse a actividades culturales. Poemarios: Le retour de l'arbre. Ratures d'un miroir. Quasi parlando (criollo). Escribe en francés y en criollo.

GATE PRYIE (in WEB : "ILE EN ILE")

ELEMENTOS DE UN EXPEDIENTE (versión de Francis Mestries)
Hoy en desorden
Vulnerable vulva de tintero
Salpicadura
Muro preso del muro
Brutal muro que perfora la vida
Muro duro entero en la dureza
Muro que entra a taconazos
En lo indecible
Las casas perdieron
Su ramo de calles
Cuatro muros
Ya son un laberinto
La tragedia
El pan en un enjambre de moscas
Luego
Otros muros
Otros muros que se aparean
En medio de los gritos
la soledad es un camino de piedra
la luna muda
en su cola demente
las calles como frases desarmadas
las calles se
atrancan
y voltean su paisaje
contra nosotros
desamparados.

CERTIDUMBRE (versión de Francis Mestries)
No es con tinta que te escribo
Es con mi voz de tambor
Sitiada por caídas de piedras.
No pertenezco al tiempo de los gramáticos
Sino al de la elocuencia ahogada.
Ámame
Como una casa que arde.

TOUTOUNI, SE RAD PA M LA
(Tu mejor atuendo es la desnudez)

Nan tout rad ou ganyen
toutouni se li m pito,
Toutouni, se li k pi bel, pi swa.
Se li ki pran pli ko w

depi nan pwent fant zotèy,
pase nan fant dèyè,
rive anba tete.
Se yon jistokò sou mezi kò w,
se rad kif et
ak je m sou wou
san leve pousyè !

on rad kif et
ak souf mwen
nan tout plim kò w,
on rad mwen de fèt
vit e prese.

Toutouni,
s on rad m pa fouti voye
nan lave cheri,
se mwen ki pou lave kò w
ak santibon
ak fey kosòl
ak krache mo m envante
pou wou an kreyòl
bel ti fanm kreyòl mwen.

Jean Metellus (1937-2014)

Poeta y neurólogo, durante la dictadura de Duvallier se exilió a Francia donde estudió medicina y se volvió un neurolinguistico famoso. Fue un escritor que logró el Premio internacional Leopold Senghor y el gran premio de la Francofonía de la Academia Francesa. Obras: Poesía: Au piripite chantant. Escribió también novelas.

AU PRIPITE CHANTANT (Edit. Maurice Nadeau Poche)

MUJER NEGRA (versión de Francis Mestries)
La mujer negra tiene a un hijo que la mantiene alerta
La mujer negra tiene un hijo y unos pechos dolientes
Es una parturienta de ayer
Los dolores la sorprendieron en la pizca del café
Ahí debajo del cafetal sobre la chamarra de su marido, la cabeza junto a una palmera,
Los pies plantados en la tierra, empujó a su hijo
El agua de la fuente es pura
El calor del cuerpo tierno
Retomó el trabajo con su niño en el pecho
Y en una mano el machete
La escarda reinicia, la cosecha está en su apogeo,
La madre preña la tierra para poder dar leche a su niño.

¿ADONDE SE ME FUE ESTE CANTO? (versión de Francis Mestries)
Adonde se me fue este canto
Adonde se me fue este canto que estaba en mí en la calle
que iba y venía con
las mismas palabras
los mismos movimientos
Este canto suntuoso y triste
Este canto altivo y escandaloso
El canto de mi tristeza y de mi desdicha
El canto que llegó a separarme de la presa de mis ojos
El canto que se echaba porque pasaba una muchacha
El canto que me rememoró el Dios excepcional
El refinado Satanás
Y la medida del Hombre.
¿Adónde se fue?
El alcohol en los vasos tendía a lo informe
Y la tristeza machacona señalaba las tinieblas
¿A dónde ir?
El cuerpo me inspiraba magia

Mis sentidos atronaban
Y no sé nunca cuando la guerra entre ellos estalla
El cuál es el más fuerte y cual el más débil
Sé sólo que los ojos tienen su placer
Que los oídos se dejan encantar
Que la mano es codiciosa
Que el olfato es una tumba
Y que la lengua es un cementerio.
Pero ya no sé más
Pero ya no sé más
Adonde se fue el canto de tonada tan audaz
Este canto cautivante
Esta fuerza que tanto me moviera
Esta pasión que gritaba tan fuerte
Esta conquista de mis ademanes sobre las horas que se van
Este filo de mi sonrisa sobre la vida de los hombres
Fue así como cuando el mundo se le escapó de las manos al creador
La reconquista se dará, pero el sujeto deberá pagar al infierno y al purgatorio para acceder
[a las manos del creador
Fue así cuando el mapa del cielo fue desplegado.

A los sentidos agonizantes y a la voz horadada
Que desaloja lo oscuro de la memoria
A estos sollozos morados que manan del amor
De sueño en sueño, de día en día,
Como una gran estrella negra pegada al frente del alba
Por la silueta de un colgado en las puertas del paraíso,
Al vaho de un soplo que hiela en el cielo frío,
Dirijo este mensaje enardecido del peregrino.

Syto Cavé (1944-)

Escritor y dramaturgo y director de teatro, que estudió en el Conservatorio de Artes Dramáticos de Puerto Príncipe. En 1968 se exila a Nueva York hasta 1982, donde funda el Teatro Kouidor con Castera y otros escritores de la diáspora, dando representaciones a través del mundo. En 1982 regresa a Haití y crea con Lyonel Trouillot y otros el Taller de Artes y Espectáculos, y luego la compañía teatral Vigía. Es autor de una docena de obras de teatro en criollo y francés. Obras: Relatos: El simio del soñador; Poemas: Qui d'un soir.

EL SIMIO DEL SOÑADOR (Edit. Bibliotheque Haitienne)

ENCUENTRO (versión de Francis Mestries)

Ayer vi a una mujer de rostro quemado. Regresaba del mercado. Fue en el autobús cuya luz cruda evidenciaba su cabeza. Acababa de llover. Nos bajamos en la misma parada. Parecía querer esconder su rostro. Caminábamos juntos.

La vi entrar en una casa oscura. Cada noche desaparecía entre su esposo y sus dos hijos. Lloraba a menudo, pero acostumbraba a volverse invisible, dedicada enteramente a sus labores domésticos. A la hora de la lavada, de la cocina o de la limpieza, se oía solamente sus movimientos rutinarios. Se confundía con todo esto. Desaparecía en todo esto como una raya debajo del techo, puntual, regular, llevándose al pasar esta imagen corrosiva del monstruo, de la bestia disfrazada en esposa, esta sospecha inhumana que quedaba de una mamá.

Al imaginarte algún día igual a ella, pienso que podría amarte tal cual. Luego de romper los espejos, adornaré las paredes de flores y echaré fuera las lagartijas. Sería preciso ya no salir y enseñarte cada tarde la luna, con un corazón sencillo, una mano doméstica. Y te leería el largo texto de la noche al escuchar morir las últimas mariposas. Y no irías, por ninguna puerta cotidiana, hacia ningún canto del pasado. Estaríamos solos en la misma parada, después de la lluvia, bajo la memoria apagada de los faroles.

EL REGRESO DE BIZANGO (versión de Francis Mestries)

El hombre firmó con sus pies y sangre esta tierra misma, luego huyó detrás de la choza.

Lo buscaron durante meses y años en el pueblo y en los bosques aledaños, hasta los montes, hasta el sendero del río, ahí donde empieza el Gran Camino que hoy lleva a la ciudad.

Es aquí donde los otros culminaron sus pasos y sus gestiones, éstos que lo conocieron y otros que llegaron después, de una misma región de la sangre, de la misma noche de los gritos, de la gran firma que dejaron sus pasos en la memoria y el tiempo.

Era él un muerto terrible, el más poderoso de los muertos. Lo llamamos el Antepasado. Permaneció cimarrón.

Nadie dudaba de su partida. Pero como nadie supo si estaba muerto, le dejamos su choza y su alforin, sus bananos, sus cañales, sus ritos de luna llena, sus fueros solares, sus estrellas y su escudilla de agua. Bajo la vasta glorieta, en medio de las guirnaldas y del coro

de los hounsis[1], guarecimos su cetro, sus bastones de mayor-junco y sus banderas. Le fabricamos un ataúd a su medida que podrá ocupar a su antojo cuando se le dé la gana.

Desde entonces, cada año, en la misma época una procesión se organiza en su honor. Se pasea su ataúd. Se le pasea al Gran Crucero. Se glorifican sus huellas. Se le remacha su raza.

—¡Eres tú el padre!

— ¡Eres tú el Ancestro!

—¡Eres tú el arranque!

—¡Eres tú el *asson*[2]

—*¡Somos el canto!*

—*¡Somos la audiencia!*

Y la voz poco a poco desanda el curso del tiempo, se vuelve próxima y precisa. Y su rostro progresivamente retoma forma. Y su cuerpo lentamente resurge, se anima, se despliega entre las cintas y entre los tambores, entre las banderas y los obenques!

¡Y su cuerpo laborioso se hincha bajo la falda de las hounsis, su mirada prende a las reinas-congo! Su cuerpo gira alrededor del Gran Palo! Su cuerpo se adivina en los ojos de un jorobado, en esta danza joven del más chico de los niños! Su cuerpo irradia, se propaga en la noche, bajo la lluvia! Y su ataúd retumba, señala a los que lo oyen el ruido de su muerte, el paso de su alma. Y los tambores se encienden! Y las plegarias lo avivan! Y las velas lo acogen a los cuatro rincones del peristilo!

Nunca se supo de qué lugar, de qué punto, cada año, al mismo momento, este muerto se nos vuelve.

[1] Sirvientes de los sacerdotes de los *loas (dioses del Vudú)*

[2] Cetro con cascabeles del sacerdote del vudú.

QUIEN DE UNA TARDE

MICHEL (versión de Francis Mestries)
Los cuerpos muertos parecen vacíos como despejados del peso de la conciencia
El cuerpo de Michel se aligeró cuando murió. Me pareció deshabitado. Cuando llegó la [ambulancia,
lo cubrieron con una sábana blanca antes de amarrarlo en una camilla.
Y fue este cuerpo amarrado en su nada, en su vacío, lo que suscitó en mí esta pregunta:
"¿A qué se debe tal reducción? ¿Cómo un cuerpo vacío puede representar la trayectoria de toda una vida?
¿Cómo admitir que la figuración de este cuerpo vacío es Michel?
Si es necesario que haya muerte, ésta debe establecerse desde varios lugares.
Michel no estaría entonces muerto por este cuerpo vacío
Que van a exponer más tarde a las miradas
En una sala funeraria antes de enterrarlo o de incinerarlo.
Todo este rito se realizaría para testificar un afecto y marcar un adiós.
Ahora bien, dicen en la radio que "los restos mortales de Michel serán expuestos, etc., etc.".
Pero ¿Qué significan los restos mortales?
Otra cosa se repite también: el entierro será a las 4.
Hay que entender con esto: "el entierro tendrá lugar cueste lo que cueste a las 4 horas".
Nadie parece poder escapar a eso. Todos estamos convocados a las cuatro.
A todo vivo le pido no ceder a este tipo de chantaje.

Davertige (Villard Denis) (1940-2004)

Poeta y pintor. Formó el grupo Haití Literario con René Philoctète y otros poetas en 1960 en Puerto Príncipe. Su poesía fue aclamada en Francia, donde vivió varios años. Después marchó a Canadá, Quebec. Es autor de un solo libro de poemas: Ídem (La misma cosa).

ELLA TENÍA OJOS DE ULTRAMAR (versión de Francis Mestries)
(https://www.facebook.com/Carrefourpoesie/posts/elle-avait-des-yeux-doutre-mer-quand-je-laimais-et-dans-cette-mer-je-mattardais-/4084797774873432/).

Ella tenía ojos de ultramar cuando yo la amaba
Y en este mar me detuve como un pescador.
Tenía ojos de ultramar que engullían mi juventud
Entre el azogue de su espejo y mis ojos de locos quejidos.
Depositè mi gran sueño como ciudades de coral
En el fondo marino de sus ojos grandes.
Me demoré largo tiempo como unas algas de pie de sueños
En el brocal de su presencia
Sueños atándose dentro de sus ojos al pasado
En que se convirtieron su inocencia y su juventud.
¡Oh! Esos ojos de mar en ella encarnados,
Las olas se confunden con la edad,
Y nuestros viajes en sueños nos abrieron un mundo cerrado.
El arco iris alrededor de mis brazos,
los limoneros dormidos en mi frente,
mis manos abiertos a los dedos del viento
y mis cabellos a toda planta que curaba el corazón de los amantes.
¡Ah! Iremos al norte de las nubes de luto
Como la barca del pescador
para encontrar sus ojos dormidos al fondo del estanque.
¡Oh! Mil veces los adoré y envidié.
Tenía hermosos ojos de sueños borrosos
Que se tragaban la belleza y el futuro
Mi juventud
Sus ojos perdidos con la infancia y el júbilo
Os adoro más que la ceniza negra de su cuerpo
Su cuerpo acostado sobre el mundo con mi juventud.
Tenía unos ojos de ultramar
Frágiles
Más puros que la inocencia de un niño.

Yanick Lahens (1953-)

Nacida en Puerto Príncipe, cursó estudios secundarios y universitarios en Francia antes de regresar a su país, donde enseñó hasta 1995 en la Universidad de Haití. Durante los siguientes dos años, trabajó en la oficina del Ministerio de Cultura. En 1998, dirigió el proyecto "Camino a la esclavitud". Con Jan J. Dominique, Lahens es presentadora del programa de radio *Entre Nous*. Está afiliada a la Asociación de escritores haitianos y es colaboradora de *Chemins critiques*, *Cultura* y *Boutures*. Su primera novela, *Dans la maison du père*, se publicó en 2000. En 2014, recibió el Premio Femina por *Bain de lune*. Lahens juega un rol activo en el desarrollo de la cultura de su país. Obras: Novelas, cuentos y crónicas : L'Exil, Tante Resia et les dieux, Dans la maison du Père, L'oiseau Parker dans la nuit, La folie était venue avec la pluie, La couleur de l'aube, Bain de lune, Failles.

L'OISEAU PARKER DANS LA NUIT

BAÑO DE LUNA
(version de Francis Mestries)

Toda una semana a esperar apariciones. Toda una noche a escuchar el mar quejarse, soplar en voz baja nombres de espuma: Altagracia, Elifeto, Filomena. Habito un pueblo de toba, de sal y de agua, donde los vivos, henchidos de recuerdos despostillados, llevan terciados sus muertos y no esperan las metamorfosis del tiempo, las sorpresas del presente. A menudo, para olvidar que en Anse Bleue la vida tiene dos anclas en sus pies, voy a la playa mirar las olas hacerse y deshacerse, respirar por todos mis poros e impregnarme de iodo y de algas, de estos olores acres del mar que le hacen al alma esa extraña mordedura.

Hay entre el pueblo, mi familia y el agua una vieja historia. Una historia del inicio del mundo. Justo después de la separación del cielo y de la tierra. Los Mesidor, que moran al lado opuesto de las tierras, juraron desde siempre que se la tomarían con los Lafleur, hasta el último de sus vástagos. Filomena Lafleur, mi madre, se la pasó casi todo el tiempo secando el pescado, jalando agua de la única fuente del pueblo, lavando y secando esa ropa raída, olorosa a salmuera, que nos cubre el cuerpo. De noche, se abrió dócilmente a la simiente de mi padre, Dieudonné Lorival. Simiente que repartió entre una docena de jóvenes negras de los pueblos del interior. Filomena Lafleur no tuvo menos de cuatro hijos y tres hijas. Nadie puede afirmar con precisión el nombre, la calidad y el color de los frutos que los otros vientres dejaron crecer. De mañana, temprano, luego de beber su café, mi madre dejaba tranquilamente sus pies a orilla del encaje negro de las algas, exhalaba un quejido algo contenido, y se sentaba con las piernas apartadas, como una vaca llena, y esperaba. Un día, mi madre se fue y nunca regresó, sin que nadie supiera ni cómo ni porqué. Algunos juraron que vieron, desde lo alto del morro, una larga silueta de mujer salir del cabrilleo de las olas. Y mi madre habría caminado tranquilamente sobre las aguas procelosas para seguirla. Los Mesidor, que respiran muy juntos a sus muertos, afirmaron que uno de ellos, en camino bajo el agua rumbo a la fuente Guinea, se la llevó en el sudario del agua.

Desde entonces, me juré que guardaría los ojos bien abiertos. Para divisar lo que el mar esconde bajo su falda de sal y agua, sus misterios de espuma y los sueños sudorosos y morados de Filomena Lafleur. Y al escudriñar el cielo, al interrogar el océano, con el alma atormentada por su extrañeza, aprendí a amar las extravagancias, las turbulencias y la belleza del mundo.

Soy la menor de Filomena Lafleur y Dieudonnné Lorival. La que la gente solía no ver. Llegada demasiado tarde. De un vientre ya arrugado y destinado a una esterilidad segura. En medio de tanto olvido, mi vida se volvió salvaje y arisca, confiándome con toda mi locura al mar. Con Altagracia, mi hermana, y Elifeto, mi hermano, desde muy temprano nos aficionamos al sabor del mar. Aun cuando nuestros dedos están ateridos y que castañeamos de los dientes, invocamos estas imágenes de centellas y espejos del mar. Con frecuencia nos echamos sobre la arena, el mar nos lame los pies y nos reímos con arcos iris en los ojos y con grandes aves posados en las manos. De tarde, nos dormimos con el cuerpo, el rostro y los brazos escarchados de sal.

Un día, Altagracia mi hermana mayor, ya no se divirtió conmigo a orillas del mar. Demasiada ocupada a captar el cuchicheo de las mujeres, a sorprender la sed terca de los muchachos. Se pusieron a soñar con otros juegos desde que uno de ellos rozó con sus dedos la punta de los pechos de Altagracia bajo su falda mojada. Cuentan que Altimé Mesidor llevó seis meses deseándola en sueño. Susurrándole en voz baja y en la oscuridad palabras de miel y granadina, palabras que hacen correr hormigas locas bajo la piel y olvidar hasta el nombre de su padre y de su madre.

Altimé Mesidor le pidió una mañana que lo esperara en la caleta del Diablo, lejos de las miradas afiladas como garras, lejos de la ensenada de los Pescadores. Pero no se sabe cómo el rumor, sin riendas, cruzó al galope las tierras de Mesidor, al otro lado del pueblo, brincando de boca a boca, de oído a oído. Altimé le prometió a Altagracia tres corales dorados, dos peces voladores y un alga rosada. Para ello nadó tan lejos, que su cuerpo fue sacado del agua dos días después. Desde este acontecimiento, cuentan en voz baja del lado de los Mesidor, que los bebés morían de muerte misteriosa, y que de noche, el ruido de los pasos sobre las toldos averiados se volvió insoportable. Los niños aprendieron uno tras otro todos los salmos para alejar la desgracia, las madres sin faltar colocaron imágenes piadosas debajo de los catres, y maíz tostado en el umbral de las puertas, y repetían tres *vade retro satanás* en los cruceros.

GRIETAS

PÉTION-VILLE, CANAPÉ-VERT, DELMAS[1] Y UN SABER SOFISTICADO

(versión de Francis Mestries)

P. está aún bajo el choque de lo que vivió ayer. A. salió a ayudar a unos amigos en situación difícil. Puse en una caja todo lo que tengo en mi modesta farmacia, analgésicos, algodón, curitas, agua oxigenada, etc...Y agarro en la cocina garrafones de agua. No es gran cosa, pero lo hago.

En las calles, hay una sensación de película en cámara lenta y de una aceleración de las imágenes. Algunos miran su pesadilla desde un islote de soledad, con intensidad, ojos sombríos, vueltos hacia adentro, otros aceleran el paso. Para los que andan en coche, es lo mismo. Hay los que quieren mantener la desgracia bajo vigilancia y los que quieren ganarle por la mano (el paso). No sé todavía a qué categoría pertenezco, pero avanzo por Petion-Ville.

Circulo escuchando la radio desgranando las malas noticias: los mensajes de personas atrancadas bajo los escombros. Parece que se escucha la desesperación, el pánico y el horror detrás de las palabras. Llamados de ayuda de parientes. Llamados a los que no regresaron y que esperan ver de vuelta. Tres cientos estudiantes entrampados bajo los cascajos de la universidad de Puerto Príncipe. Igual que en la Facultad de Lingüística, en la Escuela nacional de Enfermería. El comisariado de policía de Delmas se derrumbó con todo su personal presente, el Ministerio de Asuntos Exteriores, el Departamento general de Contribuciones, y me quedo corto....

Me detengo en una clínica popular cerca de la casa. Veo por primera vez unos muertos alineados en el piso mismo. Los cubrieron con sábanas. Algunas moscas danzan encima de ellos. Voy hacia un joven médico haitiano que intenta administrar mal que bien esta difícil situación. Le ofrezco la caja y las botellas de agua. Una enfermera las recibe. El joven médico está sudando. Me da las gracias y se vuelve hacia estos hombres, estas mujeres y estos niños que se quejan. Algunos ni siquiera tienen la fuerza de hacerlo.

Sigo hacia Canapé-Vert. La zona no tiene nada que ver con un diván, su relieve es más bien escarpado, y ya no es verde desde hace mucho. Del lado izquierdo, casitas vueltas polvo, tanto las de la vertiente montañosa como las de la barranca a orilla de la carretera. Del lado derecho,

[1] Barrios de Puerto Príncipe.

algunas casitas se han desprendido de la montaña como dientes arrancados. Paisaje saqueado, martajado. La miseria es aun más impactante cuando se esculca en sus entrañas. El sismo le volteó las vísceras para convencernos, si no lo hubiéramos sabido. En las aceras, cuerpos, cuerpos, y más cuerpos que fueron llevados hasta ahí.

De ambos lados de la carretera, hombres, mujeres y niños deambulan. Cargando una valija, un petate o un colchón sobre la cabeza, cubos de plástico, una estufa, algunos utensilios. Dos hombres fortachones se llevan a un anciano decrepito y flacucho. Son imágenes que ya vimos en la TV, en revistas o en el cine. Es increíble lo que se puede leer, ver y almacenar en revistas, la tele o el cine. Es increíble como todas las desgracias del mundo se parecen.

No puedo saber qué forma tomará esta movilización de población. Este éxodo hacia la provincia seguramente, pero dentro del espacio urbano, no lo sé. Lo que sé de cierto, es que estas mujeres y estos hombres soltados a lo largo de las carreteras tienen un olfato, una nariz muy suya. Hace dos siglos que ya no creen en los gobiernos, en las promesas de los políticos, ni en las de los poderes económicos, ni en las de los intelectuales, ni en mí, ni en vosotros. Cuando les ocurrió creerlas, siempre se quedaron pronto desengañados. La desconfianza es hoy endémica, estructural. Y con razón. Hace dos siglos que se han acostumbrados a avanzar solos en la historia. Sin nadie para tomarles la mano o para señalarles el camino. Hace dos siglos que eluden todos los gobiernos, todos los políticos, todos los poderes, aun antes de que estos gobiernos, estos poderes o estos hombres los hayan ignorados. Se les adelantaron tanto que les han ganado siempre el paso.

Hoy, ningún gobierno, ninguna instancia internacional, ninguna ONG los puede alcanzar. Son refractarios a toda influencia. Este olfato es mucho más que una postura, más que una estrategia, es un saber. La sofisticación de este saber nada tiene que ver con que se enseña en Harvard, en la ENA, o Oxford, o con lo que se analiza en el FMI o el Banco Mundial. Nada que ver tampoco con la toma del Palacio de Invierno de los socialistas, guevaristas, maoístas o trotskistas. Porque este saber no se funda en alguna esperanza en los poderes y en mañanas doradas. Su primer postulado es precisamente que la esperanza no es la única respuesta.

¿Si la exclusión dio los resultados que conocemos, puede ser este saber una salida hoy?

No lo sé.

Evelyn Trouillot (1954-)

Galardonada escritora haitiana que escribe en francés y criollo. Nació en Puerto Príncipe (Haití). Después de terminar la escuela secundaria, se fue a Estados Unidos donde estudió idiomas y educación a nivel universitario. En 1987 regresó a su país natal para enseñar francés en la Universidad Estatal de Haití. En 2002, Évelyne, su hija Nadève Ménard y su hermano Lyonel fundaron Pré-Texte, una organización de escritores que patrocina talleres de lectura y escritura. En 2012, Trouillot recibió el Premio Brodhurst de ficción breve de la revista *The Caribbean Writer*. Su trabajo ha sido traducido al alemán, inglés, español e italiano . Obras: Poesía: *Sans parapluie de retour*. *Plidetwal*, en criollo. *La chambe interdite* (cuentos) *Rosalie l'infâme*, novela premiada. *L´ile De Ti Jean*, literatura infantil (2003). Teatro : *Le Bleu de l'île*, premiado. L*e Mirador aux étoiles*, novela (2007). *La mémoire aux abois*, novela (2010), *La fille à la guitare / Yon fi, yon gita, yon vwa*, literatura infantil (2012), en francés y criollo. *Absences sans frontières*, novela (2013). *Le Rond Point*, novela premiada (2015) y *Les Jumelles de la rue Nicolas* (2022).

SIN PARAGUA DE REGRESO (2002) (versión de Francis Mestries)

HOMENAJE
En mi poema
la noche está llena de flotas misteriosas
con velámenes voraces
y codiciosos
sus timones dibujan curvas
falacias
que hacen llorar la tierra
y mis dedos del pie ya sangran
sangraron y sangrarán todavía
bajo el boquete del ancla

No soy de las que agachan la cabeza
y se visten de porcelana
cuando las perlas arrastran
historias malditas en su estela
y el mar asfixia los intrépidos
que han
abrazado los abismos

Desconfío de éstas
muñecas mullidas
que alteran
la canción de cuna guerrera de la madre
al niño que no nacerá

porque la penumbra se tragó su silueta
y la noche violó su sexo

No soy de éstas que se prosternan
lánguidas
ante amores cuajados
en puntos de cruz o macramé
sobre charolas de plata
o anillos dorados

En mi poema
una mujer vadea
y el día canjeó sus cantinelas oxidadas
por el compás zarandeado
de las riberas enamoradas
de movimientos insanos

No olvido a ésta
que prometió mil orgasmos briosos
a su cuerpo
si alcanza la victoria

Le digo gracias
por haber guardado en el regazo de su pecho salvaje
el gran soplo de mar adentro

DESAFÍO

Al fondo de la mirada
mi ternura colgada
al mal-estar de la tierra
su sombra bajo mis pies
mis negaciones
mis ganas de huir
y mis dos brazos abiertos
Tantos agujeros en el cielo
tantos odios y quimeras
Frente a los espacios
reguladores
de las conciencias y las calles
Sobresalta en mí
nido frágil pico abierto
un pajarito temerario

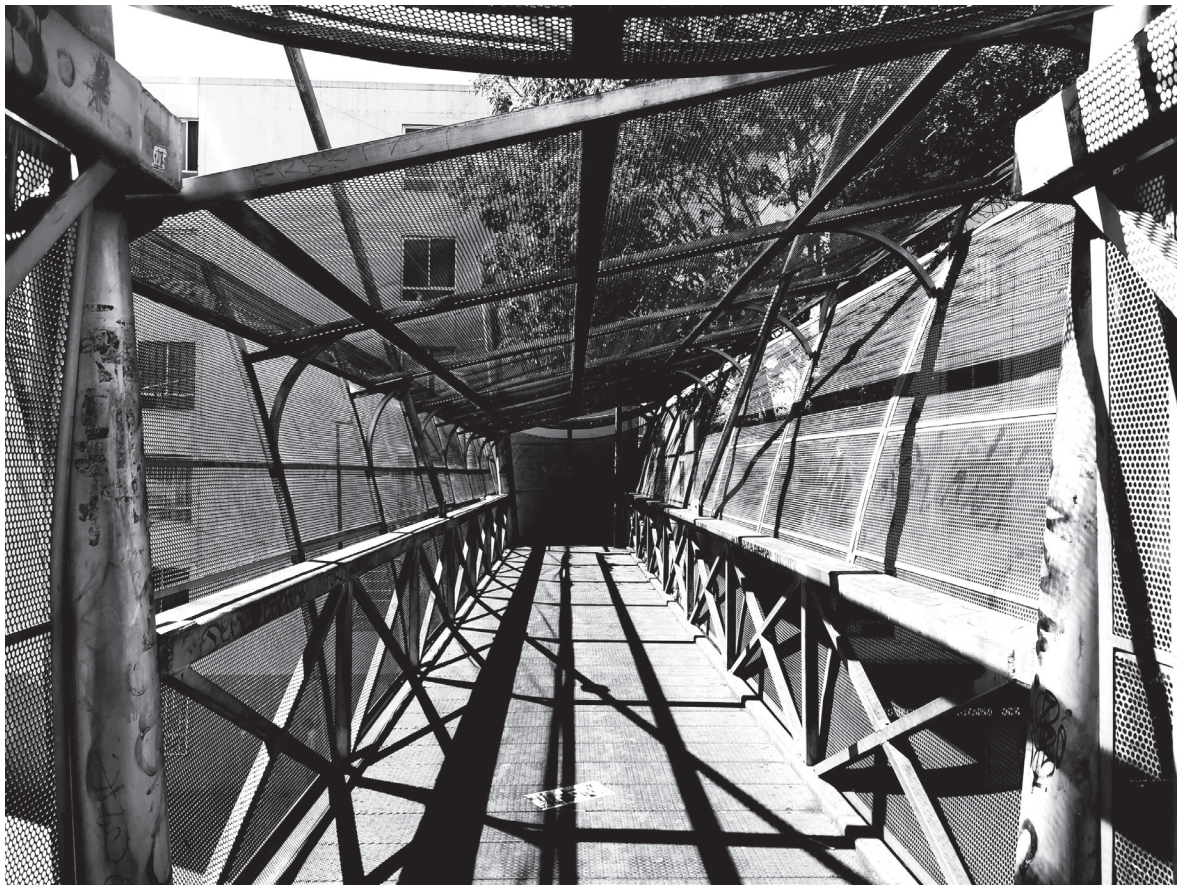
¿Quién aún se atreve a amar este país
y a decirlo?

SIN RAZONES
Sol sangriento
de albas derrotadas
de la infancia al mar
de los montes al gran puerto
Para siempre reventarme en ti
desde los cerros a las calzadas
del miedo
hasta el azul inmenso de tu cielo
azoro de los ojos flotantes

Tierra café ardiente
de amistad y de besos trémulos
de la avenida a la muerte
de la infancia a la calle
Una vez más
tus escalofríos en retirada
salpican las tórtolas

Tomar contra mí
piel desnuda y cabellos sueltos
tu falda manchada
tus gigantes tu luz
tu Grand' Anse nuestros corajes
Mi país de las mil sin razones

GENÉRICO
Paso y repaso tu voz
sobre mi piel
sideral
ella se prolonga
al reverso de la luna
para hablar con las estrellas
¿Qué le importa a mi deseo
los nombres y las quemaduras?
Ni hombre ni mujer
la falta genérica de amarte
me llena de una luz desesperada.



Lyonel Trouillot (1956-)

Nació en Puerto Príncipe donde vive. Novelista, poeta e intelectual comprometido, es uno de los más destacados escritores francófonos del mundo. Es periodista y profesor universitario de francés y de criollo. Es también un promotor cultural fundador de varios colectivos de fomento a la literatura. Obras: Novelas: Rue des pas perdus, Thérèse en mille morceaux, Les enfants des héros, Bicentenaire, L'Amour avant que j'oublie, Yanvalou pour Charlie, premio Wepler, y El bello amor humano (gran premio de Novela Mestiza), La Ballade du Failli, Kannjawou, y los ensayos : Le dur devoir d'exister y Objectif l'Autre. Poesía: Eloge de la contemplation, C'est avec mains qu'on fait chansons..

ES CON LAS MANOS QUE SE HACEN CANCIONES

YA NO HAY MÁS POEMA (versión de Francis Mestries)
No te mandaré un poema, mi amigo.
¿Qué te diría
Sino que la noche es la misma en Puerto Príncipe o en Saint Malo
Sólo cambia el color del agua.
¿Qué te diría
Sino que los guardacostas americanos han rescatado otra vez haitianos
En el mar de Florida
No lejos de los tiburones.
¿Qué te diré, sino que nuestras vidas son tristes
Como la de las viejas parejas que duermen aparte.

Cuando salgo
Veo hombres que caminan hacia lo de afuera de las cosas,
Sin embargo, saben que no es el pan
Ni la paz que los espera al final de la calle.
Cuando me paro,
Veo a este hombre al final de su carrera que mira la muerte por dentro
Pero el árbol es demasiado seco para el peso de un colgado
O demasiado triste
O demasiado viejo.
¿Y por qué el hombre le prediría al árbol de firmar su derrota?
Cada mañana
Veo a esta mujer sin gozo ni esperanza
Los brazos abiertos
Cada mañana ella lastima sus rodillas sobre las gradas de una iglesia.

No te enviaré un poema, mi amigo
¿Cómo decir la presencia de muerte en la vida?
Guardé mucho tiempo un pedazo de luna en mi bolsillo

Para serenadas y ritornelos
Y luego pasaron muchos muertos por mi vida
No sé cuál de ellos se llevó mi pedazo de luna
Les regalé mi deseo de poema
A los que amé y que ya no están.
Todo lo que puedo ofrecerte
Por el otro lado del mar
Es un silencio que naufragó.

EJERCICIO SOBRE EL TEMA: LA VIDA NO ES UN TALLER DE ESCRITURA
(versión de Francis Mestries)

Palabras de un "participante" a una "participante"

Yo tuve la culpa de querer que discutiéramos
No somos amigos
Y con mis amigos no son palabras lo que con ellos comparto
Sino el sentido de las palabras.
La miro inclinada sobre sí misma
Y me digo que habremos compartido sólo ejercicios
Relatos por encargo
Y versos a la manera de.
A mí me conviene si le conviene también a usted.
Pero pienso a este chamaco sentado a su lado que regresará a pie
A caminar en calles que no son seguras
Hacia un barrio que no es un barrio
A dormir en una casa que no es una casa.
A esta muchacha sentada no lejos de usted
Que dejó de llorar cuando cumplió quince años
Porque en el mundo donde tiene que inventarse
Llorar no es un arma para enfrentarse a la vida.
Pienso incluso en usted
Y le adivino algún misterio.
Escribir, ¿no es suponer que no hay ser sin misterio
Sin algo, un llanto, una sombra,
Que valga la pena detenerse en él?
Escribir, ¿acaso no sería entrar, al menos por el espíritu,
En la casa que no es una casa de este chico sentado a su lado,
Compartir la lucha por la dignidad de esta muchacha sentada no lejos de usted,
Y sin embargo tan lejos.
Decirse que la gente,
Toda la gente,
Usted y yo,
Tú o ellos
Valen la pena verlo.

Mi amigo Henry no piensa como yo,
Dice que hay gente que no tienen misterio
Y no valen la pena de una copa.
Yo persisto en creer que todo humano,
Hasta usted,
Vale más que dos horas de ejercicio por semana.

NO TE DIRÉ (versión de Francis Mestries)

Inspirado de una aventura poética de Dangelo Néard

No te diré: mi amor,
El uso del posesivo ante los nombres de las personas es una falta de educación.
¿Y qué es el amor?
No te diré: mi amor
Es una cosa que se dice en lugar de otra:
Por ejemplo:
"Quiero que seas mía. ¿Cuándo haremos el amor?"
Y hacer el amor contigo no es algo en que estoy pensando.
No lo suficiente
No todavía.
Y cuando te imagino desnuda, no me veo.
Tu desnudez me basta, como todas las bellezas naturales.
¿Por qué debería verme cuando te contemplo?
Oír mi voz llena de colillas
Cuando escucho tu voz clara que habla de cosas de este mundo.
No te diré: mi amor.
Tienes a veces la cabeza de un pájaro frágil
Como si la vida te hubiera mordido y agobiado de promesas falsas.
Las calles están llenas de saltimbanquis y charlatanes,
De descuartizadores y de notarios.
No te diré: mi amor.
No sé cuanto daño sus palabras han hecho a tus oídos
Quizás ya no sabes lo que quiere decir hablar.
Yo tampoco por lo demás.
No te diré: mi amor.
Soy un ala corroída que vuelve del mar,
Una canción que cojea.
Yo sé que el silencio es la alabanza la más pura.
Tú necesitas danzas y luces.
La noche se llevó mi lengua.

Michèle Voltaire Marcellin (1955-)

Poeta, escritora, actriz y artista visual. Vivió en Haití, en Chile y en Estados Unidos. Los desafíos sociales, la resistencia, el amor y el deseo son temas omnipresentes en sus escritos, su trabajo teatral y sus obras de arte. Escribe en 4 lenguas y ha publicado siete libros de poesía y de prosa, y en múltiples antologías de Francia, Canadá, Cuba, Kenya y de Estados Unidos. Relatos: L´ Amour et autres bagatelles.

OLVIDEN EL POETA (versiones de Francis Mestries)
(Homenaje al poeta simbolista y surrealista haitiano Magloire Saint Aude)

Estorban la memoria demasiado malos recuerdos
Denle la razón al secreto
Olviden todo
Este país de ilusión
La maga que lo engendró
Y sobre la puerta
Los signos de tiza blanca
Que señalan la desesperanza
Olviden que fue en una noche como ésta
Cuando le robaron su sombra.

Olviden al poeta alicortado al alba de los pesares
Boca cosida en una plegaria muda
Con sus penas aprendidas de memoria en el alcohol
En delirio de luna santa oda soledad

Olviden el alboroto de las ratas, el peso ingrávido de las falenas
Los rencores ordinarios, la desgracia de existir y tantos otros dolores
Olviden la luz sin límites de las lámparas
Que se queman sin consumirse
Su pañuelo pantalla para cazar la sombra de las ventanas profundas
Y de nuevo la sangre
En su corazón relojero ocupado
A contar su miseria durante siempre las mismas horas

Olviden que no pudo vencer la noche
Olviden la luz que permanece difícil
Olviden que se da la vida sin ofrenda
Olviden que la muerte siempre viene a enjuagar la vida
Olviden para no olvidar
Que nos queda al cabo del verso
El mundo abierto a través de la grisalla de las nubes
Y el presente que persevera

LA LUZ DE SUS OJOS

En el altiplano
Ni sombra de un pájaro
Ni perfume de una hoja
Solo matorrales desecados por el sol

En el calendario de octubre,
Las hojas arrancadas de los días
Se detienen en el numero 9
Ese día de octubre en la penumbra
Un hombre medio desnudo está tendido
Su sangre dejó de derramarse
Pero el coraje circula aún en sus venas
Entregado a la muerte
En sus ojos arden fulgores
Ojo izquierdo Esperanza, ojo derecho Combate
Alguien ordenó con ademán potente
Su silencio repentino
Pero en el estallido de las balas
Este silencio hizo estremecerse el mundo
Y en la transparencia del día
Su cuerpo libre para siempre de toda gravedad
transmutado en polvo de llamas,
de cielo de árboles estallados de verde de selva,
el viento y las nubes lo han desparramado
en los cuatro rincones del universo.

En el altiplano
Ni sombra de un pájaro
Ni perfume de una hoja
Solo matorrales desecados por el sol

Quería amansar la tierra boliviana
Renacer como centinela
Extraer de la violencia una vida liberada
Un amor jamás denegado
Pero tal un aventurero de soplo sofocante
Un agrimensor sin anclaje ni memoria
Su historia es tormenta de sangre
Y el mundo voraz, confuso e indignante
Solo ofrece traición, abismo, emboscada
Ocre y sangre. Tierra, agua y fuego.

En el día enfermizo
La pena es indescriptible
Y los amigos sin coartada
Pero a pesar de las promesas traicionadas
Y los que mueren con las manos vacías
Queda la luz de sus ojos
Ojo izquierdo Esperanza, Ojo derecho Combate

En el altiplano
Ni sombra de un pájaro
Ni perfume de una hoja
Solo matorrales desecados por el sol

LATITUD DE INQUIETUD
A cada minuto su inquietud

Perdí mis coordenadas en la geografía de los seres sin recuerdos
Trastornada por la ausencia
Ahíta de luz
Ya no duermo ni sueño

El cielo se llena de monstruos
Un campo de estrellas ilumina el mar
Mi destino se dibuja en las sombras movedizas

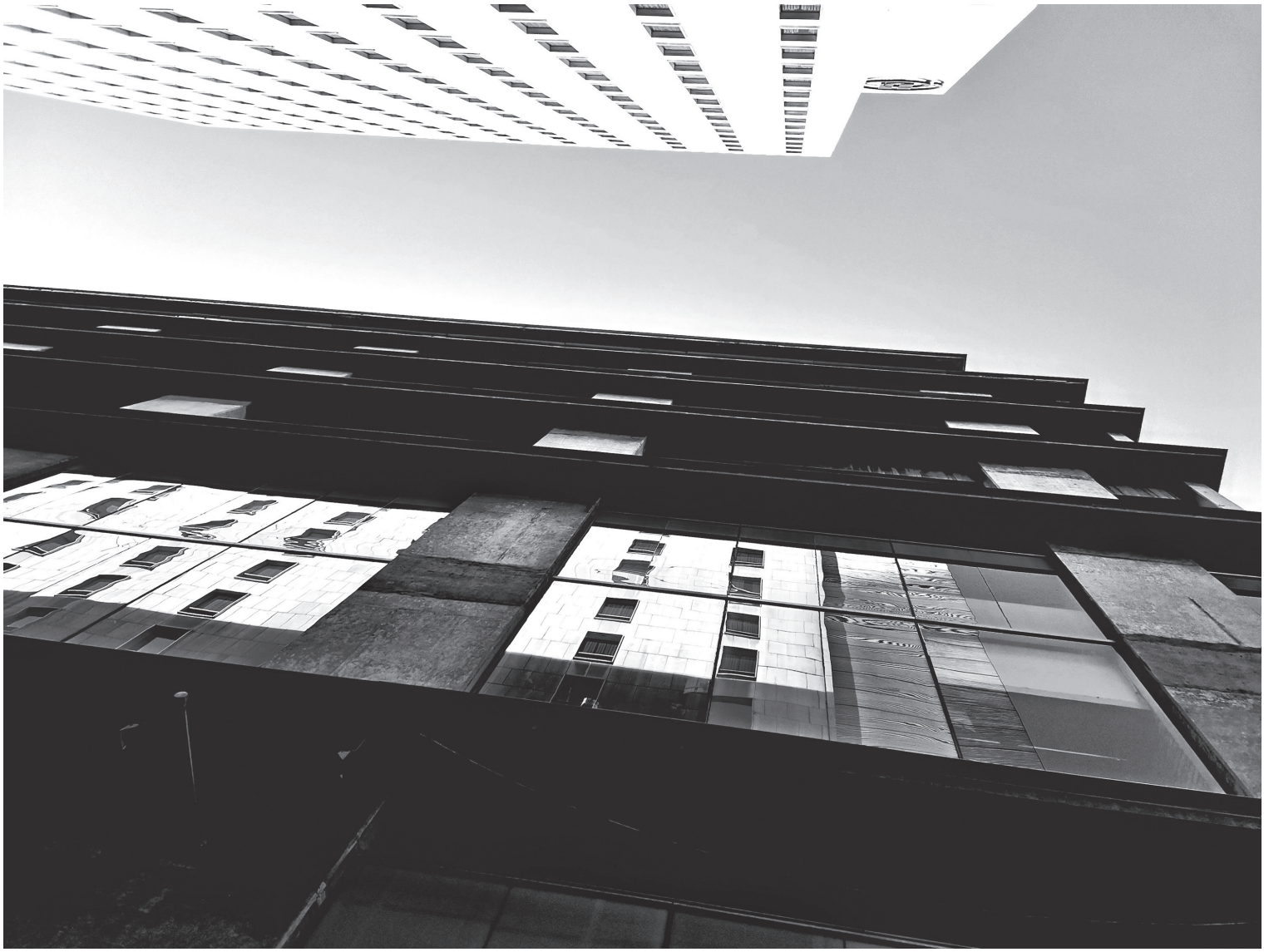
Promesas de agua
Amasijos de hierba
Alas blancas
Transparencias de medusas
En el espejo de las algas
El espacio se rompe en mil ramajes
Párpados escarchados de sal
Navego a lo ciego
Debajo del agua
De la piedra
Peces se deslizan desde mis cabellos sueltos
Mi boca es un secreto
Las líneas de mi mano se vuelven líneas del horizonte

En la intermitencia de las olas
Los días caen
Como un eco en el silencio
Como la arena que huye de mi palma

Latitud de inquietud
Esta tarde no duermo ni sueño
Escucho las estrellas

Busco las palabras para nombrar las cosas
Viajo para encontrar más allá
Otra cosa quizá
Para creer todavía en los ángeles
Me busco a mí misma y sólo encuentro el azar.

En el mar de mil rostros
Afianzo mi esperanza
Como si no habría de morir nunca



Louis Philippe Dalembert (1962-)

Nació en Puerto príncipe, huérfano de padre, creció en un barrio popular en condiciones difíciles, y comenzó sus trashumancias a los seis años. De formación literaria y periodística, se mudó a Francia para hacer estudios superiores, viviendo del periodismo, luego se trasladó a Roma, regresó a Haití, viajó por los Andes y por Medio Oriente. Novelista, poeta y ensayista, su obra, escrita en francés y criollo, está marcada por su infancia y por su pasión por el vagabundeo. Obras: Novelas: El lápiz del buen dios no tiene goma (premiada), El sueño de una foto de infancia, Los dioses viajan de noche, La otra cara del mar. Poesía; Evangelio para los míos; Estas islas de sal llenas, Poema para acompañar la ausencia.

VAGABUNDEO (traducción Rafael Patiño Ortiz, Revista Latinoamericana de Poesía)
De estación en puerto
De habitación de huésped
A vestíbulo de terminal aéreo
Este sonreír sobre el allá lejos
Como se recubre de noche
Un paisaje entero
Exquisito y silencioso perfume
La soledad

Aquí y allá
Alejado inquieto
Como aguacero
Perseguido por el viento
Hacia otros tiempos
Hacia otras lejanías

Entre la sombra la soledad
La verdad absoluta
Ofrecida en compartición
Una noche de palabras sin fin
Sobre la ruta del ron
Cuando el zinc farfulla de abundancia
Y de fraternidad marrón
Una noche de bruma
En que hasta los perros
De las grandes ciudades aúllan de amor

Luego vuelve a flotar
En el cielo del día
Entre el silencio de los pasos
Deliciosa emanación.

TESTIMONIO
Un día
Empujé las puertas
Del alba
Y me senté
Bajo un pórtico
Frente al mar Caribe
Por única compañía
Una pequeña silla de paja
Que yo engaño por momentos
Que yo engaño a veces
Las noches de chaparrones violentos
Cuando las lámparas
Han detenido su diálogo
Con una mecedora
De paja y las agrías estrellas
De un ron de caña

Y allá
Frente al mar
Nuestros conciliábulos mudos
Esperan cada vez
Remontar la infancia
De su vagabundaje
También la adolescencia
De sus utopías
Que tardan en extinguirse

Un día
Empujé las puertas del alba
Desde veo el mundo
A través de sus rayos
Pálidos de sombra y azules de noche
Sin las efusiones
De mis heridas

Aquel día
Frente al mar caribe
Soñé con un poema
Que en ninguna parte comienza
O en tal caso en la infancia
Y no termina en ninguna parte.

Rodney Saint Eloi (1963-)

Nacido en Caveillon, Haití, se mudó a Canadá en 2001, donde fundó la editorial Mémoire d'Encrier, que ha acogido la literatura de autores de origen afroamericano, de los pueblos indoamericanos y africanos. Es autor de múltiples poemarios, que han recibido premios de mejor escritor de literatura francófona: Quand il fait triste Bertha chante, J'avais une ville d'eau, de terre et d'arcs en ciel heureux, Nous ne trahirons pas le poème, Je suis la fille du baobab brulé, Jacques Roche je t'écris une lettre, Les racistes n' ont jamais vu la mer, Récitatif du pays des ombres, J'avais un arbre dans ma pirogue ; y de libros de ensayos colectivos : Penser Haití, Refonder Haití ; Les bruits du monde.

ELLA TIENE UNA MANO EN LA MANO DEL DESEO (versión de Francis Mestries)
(https://lesvoixdelapoesie.ca/lire/poemes/elle-a-une-main-dams-la-main-du-desir)

Ella tiene una mano en la mano del deseo
Remamos en alta mar
Las aguas sofocadas quebradas
Masas colgadas de los huesos tiernos
Donde me muero al ritmo del dialogo de los cuerpos
El viaje es infinito en las vías de la luz
El vino de los amantes es un beso mortal.

Al canto de la amada
Un suspiro devuelve la eternidad
Mezclando la anatomía de los sentidos
Nuestra historia rechaza la crónica de los héroes
El sexo húmedo del poema
Nutre la esperanza del mundo
Llegaremos juntos
Caminaremos juntos
Partiremos juntos
Al contrapunto de la tierra.

Lo que no es de nadie me pertenece a mí
Abrazo el crepúsculo de agua
Estoy de pie al costado de las nubes
Respiro el aire fresco de la tarde
Mientras haya una estrella
Destellaré con mi canción
Y cantaré con voz de falsete.

PARA REUNIR LOS CONTINENTES
(Traductor Rafael Patiño. Prometeo, Revista Latinoamericana de Poesía No.91-92, junio 2012)

Al vivir la parte unificada de los océanos
el poema en adelante aprende a
reunir los continentes
para que soberano sople
el horizonte múltiple del viento
como los infantes terribles
que queman el mapamundi
ellos hollan los territorios de bruma
incendian los imperios las fronteras
todo es entonces un solo y mismo rostro
todo es entonces un solo y mismo país
una multitud en frente al mar
la arena es el misterio de la ciudad
la manada erra entre el desierto
la mar está cerca del corazón de las estrellas
entre la amistad de los soles
el tiempo no dividido
el espacio no dividido
en el deseo voraz de los colores
imaginen una mano empuñada
labios salvajes que se entregan
ventanas que acarician rostros amigos
el poema en adelante surca la ternura del territorio
nada es demasiado bello
para reunir los continentes.

LA ABUELA TIDA (versión de Francis Mestries)

Siempre un rostro de mujer liquidará mis deudas
Eduardo J. Maunick

La abuela Tida tenía una tumba
La abuela Tida tenía una casa
elle prefería la tumba a la casa
ella alimentaba la tumba con girasoles
ella se las arreglaba para que la casa marchara hacia la tumba
la tumba era ahora un jardín de luces

La abuela Tida tenía un ataúd
La abuela tenía un lecho
ella prefería el ataúd al lecho
ella perfumaba todas las noches el ataúd con incienso
ella se las arreglaba para que el lecho estuviera debajo del ataúd
el ataúd podía entonces hablar a las estrellas

La abuela Tida tenía un vestido blanco
La abuela Tida amaba su vestido blanco
Era éste un vestido lleno de vuelos
La abuela Tida no había nunca usado este vestido
La abuela Tida solamente esperaba la muerte
ella cantaba entornando los ojos hacia su vestido:
cuando la paz reine en el cielo
allí estaremos.

Navia Magloire

Nació en el Cabo Haitiano. Completó sus estudios universitarios en Ciencias de la Educación y Psicología en la Universidad Jean-Price Mars (UJPM). En Francia, obtuvo un pregrado y después una maestría en Psicología Clínica. Durante su estancia en Estados Unidos se familiarizó con la poesía de Anthony Phelps y Saint-John Kauss, quienes se convirtieron para ella en ejemplos a seguir. Ha publicado *Un trou dans le coeur* [Un agujero en el corazón] (2007) y *Blessures de l'âme* [Heridas del alma] (2012); es representante del *surplurealismo* fatalista de lo absurdo. (*HAITI EN FEMENINO : 22 VOCES*. SAINT-JOHN KAUSS (John Nelson) CONEL Publishing, Canadá. Versión al español de Cristina García, María García y Alejandro Múnera).

SUEÑO ABSTRACTO

Indecible fragmento
insípido martilleo
en la neurosis colonizada
Mi isla
pasarela de naufragios
en las cadenas de vientos negreros
isla delirio
irreal genio
ideal martilleo
en los zarcillos de la negación
Mi isla
derrumbada en el eco del olvido
isla tácita, código de mareas negreras
Ilusión mística
desmembramiento tiránico
fecundado en la histeria
Mi isla,
resguarda su misterio
en el tormento de hordas
isla agotada, en las cadenas negreras.

PERJURIO
Quisiera huir
Huir
como una borrasca de mediodía
de ese mito de taller
bajo nuestros suspiros ahogados
de miradas comercializadas
Huir
como un camino que se eclipsa
de ese culto de tercer mundo
bajo nuestros pasos estereotipados
de nuestras sonrisas domadas
Huir
como un imaginario incrédulo
de esas fábulas cultas
en nuestra quietud sometida
de nuestras neuronas en necrosis
Huir
Huir como un absurdo error
De ese carrusel de miseria
bajo nuestra aprobación sobornada
por baratas ONGs.

Kettly Mars (1958-)

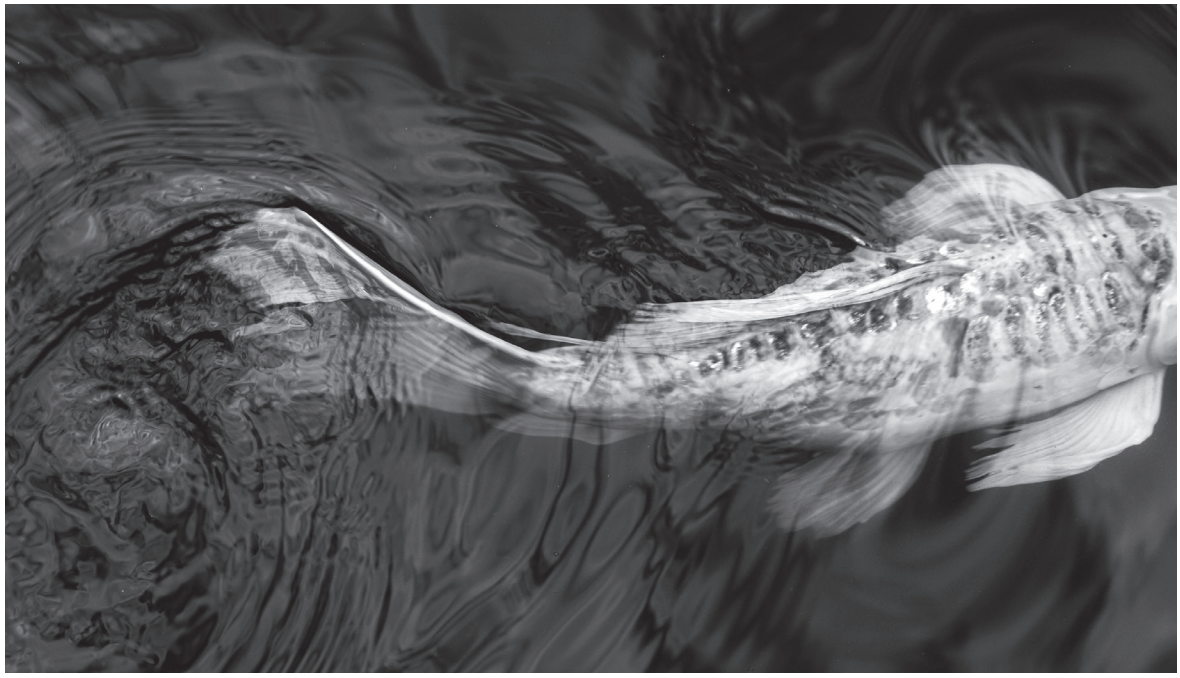
Nació en Puerto Príncipe. Realizó estudios clásicos. Por veinticinco años trabajó como asistente administrativa, y no es hasta principios de la década de los 90 que Kettly comienza a escribir, a través de la poesía. En 1996, recibe el primer premio en el *Concurso de relatos cortos J. S. Alexis*. Luego escribiría un gran número de poemas, cuentos y novelas. Kettly Mars participa activamente en muchas actividades culturales en su país. Trabaja con la escritora P. Poujol Oriol en el desarrollo de una antología de dos siglos de escritura de las mujeres en Haití. Su literatura es realista, llena de amor y sensualidad, y a través de ella muestra la difícil situación de la sociedad haitiana y la confusión de un pueblo siempre en la búsqueda constante de su identidad como nación. Asimismo, su obra aboga por los derechos de las mujeres, altamente discriminadas en Haití. Novelas: *Kasalé*. *L'heure hybride*. *Fado*. *Saisons sauvages*. *Le prince noir de Lillian Russell* (con Leslie Péan). *Aux frontières de la soif*. *Kool-Klub, le temps des loups*. Relatos: *Un parfum d'encens*. *Mirage-Hôtel*. Poesía: *Feu de miel. Feulements et sanglots*. (*HAITI EN FEMENINO : 22 VOCES*. SAINT-JOHN KAUSS (John Nelson) CONEL Publishing, Canadá. Versión al español de Cristina García, María García y Alejandro Múnera).

DERIVA EN ROJO (I)

Porque cada palabra esconde un fin del mundo
y la sombra hace más viva la luz
la bella vida de su herida roja
flamea en tristezas esparcidas
Un rojo exuberante hasta morir
un rojo para amar sin tomar aliento
para beber como un maravilloso veneno
El rojo de mi amor me quema así de fuerte
El flamboyán rojo en el silencio violento
fuego de júbilo o sacrificio sangriento
el flamboyán carnívoro chupa la sangre del verano
mi corazón también lo hace, manchándome
Somos como amantes voraces
Quién me dirá que no es bello llorar
quién me dirá que me entregue al instante bermejo
y por qué la sangre tenaz del verano renace
en el orgasmo del flamboyán
Un pétalo dos pétalos tres pétalos
rojo sangre rojo vulva rojo Ogou
Tú derivas hija mía, derivas y te enredas
alienado punto de guardia en el tiempo del flamboyán
La pasión es roja, roja e inquieta
exulta en el corazón del verano en caída libre
Y mi deseo sin vergüenza se me pega al cuerpo
omnipresente omnívoro hambriento de instantes multicolores
El rojo flamboyán reclama en mis venas lo debido
como los devoradores labios de un verano escandaloso.

DERIVA EN ROJO (II)
a María, mi madre

María nosotras bebíamos el verano caníbal
en las primeras gotas de flamboyán
pequeñas hijas de inocencia perdida
poseídas por una temporada voraz
Un sol tras otro
un pétalo tras otro
los flamboyanes alzaban su festín de sangre
sobre alfombras de polvo y soledad
María cómo nos quemaba
esa sangre obstinada salpicaba nuestros morros
desde mayo en vapores escarlatas
hasta el jueves de corpus christi
vibrante como una colmena
Nos hastiaba hasta el cuello esa sangre
cuando llegaba julio y su río de magmas
María... María cómo latía la sangre exasperada
en todos los cálices de todas las mesas
donde cercenamos a Jesús sobre el altar de un verano de toba
María de quien soy sangre impura e imperfecta
María soy yo quien renueva con mi sangre
la fatal herida original
María madre de Dios ellos beben la sangre de tu hijo
en el sacrificio del flamboyán.



Emmelie Prophete (1971-)

Nacida en Puerto Príncipe, es novelista, poeta y periodista. Publicó las novelas: Le testament des solitudes, Le reste du temps, que cuenta su relación peculiar con el periodista Jean Dominique, asesinado en 2000, Impasse dignité, Le bout du monde est une fenêtre, y Un ailleurs à soi. Les villages de Dieu, su última novela, obtuvo un inmenso éxito público y de la crítica. Recibió en 2021 el Premio de la Proyección de la Lengua y la Literatura francesa, otorgado por la Academia francesa. En 2022 fue nombrada ministra de la Cultura y Telecomunicaciones de Haití. Obra poética: Des marges à remplir.

UNOS MARGENES QUE LLENAR (versión de Francis Mestries)
Unos sueños estampados
Sobre papeles mojados
¿Cuáles son las últimas noticias de la noche?
El espacio está delimitado
Sólo se firma por indiferencia
La soledad ganó terreno.

El ruido de las palabras
Sobre sueños de cartón piedra
El decir entre paréntesis
El silencio sigue al silencio
La demarcación
Es el movimiento de los dedos.
El desgaste pronto nos vencerá.

Apoyados en esta razón
Que os jala los cabellos
Inventores de locuras
Destruyan todo y reconstruyan
Sobre las ruinas
Prestidigitadores.

Algún un día recuerda
Esta ciudad destazada
Entre el ruido la estupidez y el dolor
Se generó la infidelidad
El azul de las aceras de otro continente
La locura se volvió útil
Nos esforzamos en dibujar
Puertas de salida.
Desde tus ojos
El vacío está por reinventarse.

Todo esto ocurre en nuestro traspatio
Desde el lado más luminoso de la infancia
La infancia barrida, escombrada en pedacitos
Detrás de las ventanas
Todos pasan precavidos
Las manos en los bolsillos
Para callar a los dedos.

Creadores de tiempo
¡Oh! Estaciones de polvo
Los pecados llenan nuestras manos
Con los estigmas de la ternura.
El día frío como la piedra
Atraviesa nuestros cuerpos.
Templo infinito de gracia
regálanos la revuelta.
Nuestras bocas necesitan morir
Para dar vida al papel.

Las palabras son tan extrañas en su suerte y su inexplicado
Desvelo antiguas ternuras
Gestos de compartición.
Era una ciudad
De recuerdos veloces
Una estampa de dicha.
Nadie se lo creería
Y el tiempo se echará a dormir
Sobre una historia eterna y verdadera.
Nuestras vidas de sal y de bruma
Son palabras sangre y sueño
Hijas efímeras.
Después, sabes, ya no conté los días,
Me dejé ir en la prisa de lo cotidiano y de los viajes,
Lo que no hice
En un gran despilfarro de hechos, de dichos, de nosotros, de todo.
Extraño e inexplicado te digo,
No digo que las palabras las vuelvo locas,
Las divido, las desordeno, las reformo,
Incompatibles, incestuosas.
Entiendo porque con ellas no puedo declararte mi amor
Que los demás cuestionarán,
Culpables de discrepancias y de terquedad.

Makenzy Orcel (1983-)

Nacido en una de las más pobres y peligrosas ciudades perdidas de Puerto-Príncipe, Orcel logró sobrevivir y estudiar en el colegio y lingüística en la universidad, que abandona para dedicarse a la literatura. En medio del infierno del terremoto de 2010, investiga la vida de las prostitutas de los bajos fondos y escribe Las inmortales, que fue premiado. Luego inicia un ciclo sobre la vida de tres mujeres en medio de la Historia de su país: La sombra animal, sobre Haití, y Une Somme de vie, sobre Francia. Pero inició con la poesía, con poemarios como Al Alba de las travesías, género donde se desborda su veta surrealista, que nutre toda su creación novelesca. Orcel es también famoso como cineasta.

AL ALBA DE LAS TRAVESÍAS (Mémoire d'encrier)
(versionesde Francis Mestries)

TIERRA

Tierra
De savia milagrosa
Cuyos dioses se rebelan
En su mito

Duna
Para solfear
El eco de la sangre

Espuma de los cuerpos
En los matorrales

Ningún abrazo
Tuvo jamás más sutiles
Eternidades.

Las ramas
Imitan tus pestañas
Cuando las lágrimas se convierten
En cristales de mar

Hay que escalar
Sus íntimos acantilados
Para atar alas
A la belleza

Tierra
Insomnio de los espejismos

Espejo destilado
En infinitos velámenes
Al alba de las travesías

Ninguna claridad
Alcanza el grito
Ninguna escotadura
El sueño

SIN OTRA PARTE

FREEE NIGHT

La noche
Habita
Alberga la cascadura de las palabras
Cada fibra del mundo
Y de su rastra de lluvia
Teje errancias.

La noche alisa la muerte
La inoculación del polen
A la piedra
Noche atada por escalofríos
Por rugidos de isla

Sin embargo
Tu mirada describe
La estela del canto
Con todo el canto asciende
Del bosque infinito de los sentidos

Enviscado
Entre las disonancias interiores
Envidio el vacío la ausencia
El aire denso de las letrinas

Envidio
La rotura del vidrio
Y el silencio del margen

La noche habita
Alberga
Todas las estaciones
Todas las ventanas del tiempo-

LUGAR COMÚN

Mi única señal
Es la herida de donde llego
Pirata de albas
Me gusta el secreto eco
De los cuerpos amarrados del viento
Vestigio de ahogado
Ondulo

Invento
Es todo lo que me queda
De velo
Del destino sellado
Al alma de los cristales

Palabras demiurgos
Vueltas humo
Olas
Mi parte del flujo

Para habitar todo
Me aferro a los destellos
De tus dedos ingenuos
De imágenes vaciadas
Como las cariátides
De burdel.

El otro lado
Es un inmenso
Rebaño de ojos

Para tus ojos
Llenos de otro lado
El sueño echa sus cortinas de alambrados
Sus ruidos de chatarra
De miedo en los arrabales.

El sueño
Se abre sobre la estrangulación.

ANCLAJE
Las calles
Extienden su margen
Insumergible efímero
De dónde vengo escrito
Que llevo por todos lados
Conmigo.

No hay más absoluto que el epitafio
El canto mojado
El tiempo solitario
Amarrado a mi piel

Desgarro la memoria
De mis errancias

Qué pueden los recuerdos
Los zumbidos de la savia
La inmunidad del canto
Contra la caída
El balbuceo de las fuentes

Por cuál alba
Sustituir el desnudo entregado
A la noche de los tiestos

Toda travesía
Es anterior al espejo
Al mito del polen

En otra parte
Que viene de la sombra
Ya no hay más puerto ficticio
Para la fiebre de trashumancias
Ni página
Que escalar
Donde llore el infinito

Hacia lo más lejano
En mi interminable carrera
Hacia mí mismo
El viento escudriña sobre mis dedos
Las más imperceptibles orillas
De tu cuerpo
Los perfumes encrespados de lo inmenso.

James Noel (1978-)

Escribe en francés y criollo poesía, que se ha musicalizado en canciones. también es actor ocasional. Es editor de una antología de poesía haitiana contemporánea, y fundó un programa de residencia para poetas en Haití. Creó la revista IntranQu'Illités que publica literatura del Caribe francofono. Ha publicado una novela, un libro para niños y una docena de poemarios: Poèmes à double tranchant, Le sang visible du vitrier, Bon Nouvel, Kabon 47, Recto Verso, Des poingts chauffés a blanc, La fleur de Guernica, Kana Sutra, La migration des murs, Le pyromane adolescent, Empreintes y Majigridji. Recibió la Orden francesa de las Artes y la Literatura en 2017. Anarquista de la palabra, como Rimbaud se declara eterno adolescente, insolente y provocador.

EL PIROMANO ADOLESCENTE (Ed. Mémoire d'Encrier)
(versiones de Francis Mestries)

UN DÍA LAS MUSAS POSARÁN DESNUDAS PARA LOS POETAS
Un día la poesía saldrá del mercado de la poesía
La poesía saldrá de su guarida
Y emprenderá sola el camino
Como una grande.

Será un día de pinturas al fresco
Un día pintarrajeado
Sin caballete
Con matices sumamente vivos
Y ese día se beberá cristalino como una fuente
Se comerá por racimos
Maduros de frutas
Bellas frutas que estallarán en carcajadas
En el zumo de la boca

El horizonte se entrega tendido
En pleno desatino ante la frase.

Un día vendrá
En el que las musas posarán desnudas para los poetas.

INCANDESCENCIA
Yo no brillo
por edad de oro
solo soy un pirómano
un bebedor de keroseno
en descampado

¡Oh! Desdémona
A mi madre le prometí
Desdémona O
Que una noche
Tendré cien años de vida

Emborracharé
A mis demonios
Para volverme hijo bastardo
De un chorro de dioses escupiendo fuego
Para volverme hijo natural del Vesubio
Y de los fenómenos
De alto vuelo Desdémona O

Brillo en la oscuridad
Marinero
Brillo en lo negro ¡Oh, Otelo!
Cuantos envidiosos en la barca del mundo
Cuantos celos Desdémona O
Solito soy todo Cartago
Y ciudad luz sólo por gasolina

Yo no brillo
por edad de oro
solo soy un pirómano
un bebedor de keroseno
en descampado

En el nombre de las flores
y de mi madre prometo
quedarme siempre
—incluso a los cien años—
en plena crisis de adolescencia

PARA ZARPAR LEJOS
Entre las palabras y yo
Un delgado hilo los separa
Un delgado hilo de saliva
Enlazando puente de palabras
Al motor de una barca
Para mejor zarpar mar adentro

En mi boca chorrea
Se lo juro
Sin ego
Y le doy siete vueltas a mi lengua
Le doy vuelta
Boquiabierto
Ante la evidencia de agua clara
Y de fuente detenida
Desnuda
Como enaguas
entre los dientes.

CABALLO DE FUEGO[1]
Soy príncipe de fuego
Ogou o
Sobre un caballo de fuego
Yo mismo solo
Soy un carro de guerra
Y mi desbarajuste de la chingada.

Ogou o
Soy príncipe de fuego
Aureolado con un hermoso pañuelo
Una alerta roja que baila
Mi bello pañuelo es una alerta roja.
Asumo todo a los cuatro vientos
Asumo la belleza del mundo que me consume
Frente al calendario solar

Asumo mi bello caballo
Carbonizado
El fuego lo abrasó
Desde las orejas
Hasta las pezuñas

[1] Título también de una antología de su poesía.

Soy príncipe de fuego
En un caballo de la ira de Dios
Yo mismo solo soy un carro de guerra
Y mi propio y mi malvado desmadre.

UN HUECO EN LAS ENTRAÑAS DEL TAMBOR

Azor[2] ya no está en la tierra de los hombres
Es sólo en el azur partido en dos
Donde podremos volver a ver los ojos de Azor
Es en el goudou goudou de la tormenta
Que podremos oír golpear
El *asotor*[3] que barrenaba en su corazón

Azor está muerto
Desde este día
Todos los tambores del mundo
llevan un hueco en sus entrañas
¡Carajo!

El tambor recibió un madrazo
El tambor tiene un daño bajo la piel
Azor está muerto
Su voz era un país
—sin grietas—
Y de una estatura de pleamar
Que producía caos con ecos del más allá
En adelante será en el azur de los *loas*
Donde la voz de *Azor* cabalgará tambores
Es horizontalmente
Como el joven *loa* llamado *Azor*
Cabalgará la eternidad.

[2] Famoso sacerdote del vudú que divulgó su significado y sus ceremonias, ya fallecido.
[3] Tambor sagrado del vudú.

Leslie Saenz

(CDMX, 1987)

Fotógrafa profesional, egresada de Instituto Imago. Su visón peculiar parte de la estética hacia el discurso de la imagen como medio de comunicación, atravesando distintas técnicas y formatos tanto análogos como digitales. Su trabajo se concentra en el autorretrato —donde se ha especializado— y la fotografía artística, expandiéndose hasta la fotografía de producto, modelaje y retrato de autor. Así mismo ha incursionado en el medio audiovisual y la fotografía intervenida y experimental, donde su obra se conjuga con otros elementos como son el bordado y la poesía. En el ámbito del arte textil es fundadora de *Lampírido, laboratorio de bordado*; es autora del poemario *Innecesario* (Vitrali Ediciones, 2023), en el ámbito de la literatura también ha participado en la antología *Vitraletras de poesía* (Vitrali Ediciones, 2023) y *Me nombro mujer* (Vitrali Ediciones,2023). Portadista y diseñadora, su mirada única y visionaria ha contribuido en diversos medios de la industria editorial. Su obra se ha expuesto y publicado tanto física como virtualmente en diversas galerías y revistas, como *Expo desde casa* durante el periodo 2023 a 2024, en fecha corriente.

BLANCO MÓVIL
Director: Eduardo Mosches
Director adjunto: Gustavo Ogarrio
Editor responsable: Eduardo Mosches

CONSEJO EDITORIAL
Gerardo Amancio
Andrés Cisneros
Beatriz Escalante
José María Espinasa
Ana Franco
Eve Gil
Francesca Gargallo (q.e.p.d.)
Rubén Leyva
Gabriel Macotela
Eduardo Milán
Cintia Neve
Cynthia Pech
Miguel Ángel Quemain
Juan Antonio Rosado
Bernardo Ruiz
Adriana Tafoya
Esther Seligson (q.e.p.d.)
Daniel Sada (q.e.p.d.)
Aralia López (q.e.p.d.)

CORRESPONSALES
Floriano Martins (Brasil)
Carles Duarte (Cataluña)
José Kozer (Estados Unidos)
Rodolfo Alonso (Argentina)
Shadi Rohana (Palestina)
Marcela London (Israel)

SECRETARIA DE REDACCIÓN:
Andrés Cisneros
RELACIONES PÚBLICAS: Cintia Neve
Fotografías: Leslie Saenz
Diseño de portada: Pablo Rulfo
Diseño de interiores: Marco Kim
Distribución: EDUCAL y FCE

BLANCO MÓVIL
Momoluco No. 64.
Pedregal de Santo Domingo,
Alcaldía Coyoacán.
C. P. 04369,
Ciudad de México
Teléfono: (55) 56-10-92-99
blanco.19mosches85@yahoo.com.mx
www.blancomovil.com.mx
No. Reserva 04-2017-051117533200-102
Certificado de licitud de título y contenido 17318
Fecha de impresión 2024
Impresión: EON EDITORES
Lydia Hernández (q.e.p.d.)
Patricia Jacobs (q.e.p.d.)

Los primeros pasos
Eduardo Mosches

Una mirada a la poesía y cuento haitianos contemporaneos:
Presentación y compilación Francis Mestries

Poesía para un Haití evanescente
Margarita Aurora Vargas Canales

Jacques Roumain
Madera de ébano

Jean F. Brierre
Black Soul

Magloire Saint Aude
Dialogo de las lámparas

Felix Morisseau-Leroy
Turista
Men jan te pase (Así ocurrió)

Jacques Stephen Alexis
Compère Général Soleil

Raymond Chassagne
Blues para Madame

René Depesatre
Nostalgia
Mineral negro (Terrenos baldíos)

Anthony Phelps
Este es mi país

René Philoctete
Piatka (Urgencia de la poesía)
Margha

Franketienne
Bitácora de un paria *(Rapjazz*)
El Azar se hace cargo…

Georges Castera
Elementos de un expediente
(*Gate Pryie)*
Certidumbre
Toutouni

Jean Metellus
AU PIRIPÍTE CHANTANT
Mujer negra
¿Adónde se me fue este canto?

Sito Cavé
EL SIMIO DEL SOÑADOR
Encuentro
El regreso de Bizango
QUIEN DE UNA TARDE
Michel

Davertige
Ella tenía ojos de ultramar

Yannick Laens
L'OISEAU PARKER DANS LA NUIT
Baño de luna
GRIETAS
Petion-Ville, Canapé Vert, Delmas y un saber sofisticado

Evelyn Trouillot
SIN PARAGUAS DE REGRESO
Homenaje
Desafío
Sin razones
Genérico

Lyonel Trouillot
ES CON LAS MANOS QUE SE HACEN CANCIONES
Ya no hay más poemas
Ejercicio sobre el tema: la vida no es un taller de escritura
No te diré

Michele Voltaire Marcellin
Olviden al poeta
La luz de sus ojos
Latitud de inquietud

Rodney Saint Eloi
Ella tiene una mano en la mano del deseo
Para reunir los continentes
La Abuela Tida

Navia Magloire
Sueño abstracto
Perjurio

Kettly Mars
Deriva en rojo (I)
Deriva en rojo (II)

Emmelie Prophete
Unos margenes que llenar

Makenzy Orcel
AL ALBA DE LAS TRAVESÍAS
Tierra
SIN OTRA PARTE
Free Night
Lugar común
Anclaje
El dolor del abrazo

James Noel
EL PIRÓMANO ADOLESCENTE
Un día las musas posarán desnudas para los poetas
Incandescencia
Para zarpar lejos
Caballo de fuego
Un hueco en las entrañas del tambor